

# El proyecto de investigación de las aljamas de Penàguila y Travadell (Alicante, España). Primeros resultados

Research project of the aljamas of Penàguila and Travadell (Alicante, Spain).  
First results

F. Javier Molina Hernández<sup>1</sup>, Germán Pérez Botí<sup>2</sup>,  
Virginia Barciela González<sup>3</sup>, Miquel Sánchez Signes<sup>4</sup>

**Recibido:** 15/06/2022

**Aprobado:** 28/02/2023

**Publicado:** 09/05/2023

## RESUMEN

En el presente artículo se describen las líneas metodológicas que vertebran el proyecto de estudio de las aljamas de Penàguila y Travadell en la Edad Media. Este se sustenta en trabajos de prospección arqueológica, con los que se pretende documentar y analizar los núcleos de poblamiento y áreas de producción agrícola de la Plena Edad Media, así como su transformación tras la colonización cristiana del siglo XIII.

Una de las principales labores que se han abordado es el establecimiento de una base descriptiva e interpretativa que permita discriminar entre las diversas actividades antrópicas que intervinieron en la formación del registro arqueológico de superficie. En este sentido, se describe el asentamiento rural andalusí de El Olivar (Gorga), con el objetivo de ejemplificar la aplicación de esta metodología y sintetizar las características del registro de superficie que sería esperable documentar en el caso de un hábitat rural abandonado y transformado a partir de la colonización feudal.

**Palabras clave:** prospección arqueológica, época almohade, Alicante, aljamas de Penàguila y Travadell, El Olivar.

## ABSTRACT

This article describes the fundamental methodological lines that constitute the backbone of the project of study of the aljamas of Penàguila and Travadell during the Middle Ages. This is fundamentally based on archaeological survey work whose goal is to document and analyze the settlements and agricultural production areas of the Andalusian period, as well as their transformation after the Christian colonization in the 13th century.

One of the main tasks undertaken is the establishment of a descriptive and interpretive basis that allows us to distinguish between the various anthropic activities that contributed to the creation of the archaeological surface record. In this way, the Andalusian rural site of El Olivar (Gorga) is described to exemplify the application of this methodology and synthesize the characteristics of the surface record that would be expected to be documented in the case of a rural habitat abandoned and transformed after feudal colonization.

**Keywords:** archaeological prospecting, Almohad period, Alicante, aljamas de Penàguila and Travadell, El Olivar.

<sup>1</sup> Universidad de Alicante, email jammonite@gmail.com. Orcid: 0000-0001-5655-1563.

<sup>2</sup> Investigador independiente, email germangp27@gmail.com. Orcid: 0000-0002-2020-4954.

<sup>3</sup> Profesora contratada doctora. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante, email virginia.barciela@ua.es. Orcid: 0000-0002-9623-8982.

<sup>4</sup> Ayuntamiento de Liria, email miquelsignes@gmail.com. Orcid: 0000-00003-1977-4631.

**Cómo citar:** Molina Hernandez, F. J., Pérez Botí, G., Barciela González, V., y Sánchez Signes, M., (2023): El proyecto de investigación de las Aljamas de Penàguila y Travadell (Alicante, España). Primeros resultados. *Arqueología Y Territorio Medieval*, 30. e7227. <https://doi.org/10.17561/aytm.v30.7227>



## 1. INTRODUCCIÓN

En el año 2020 se inició el proyecto de investigación “De la aljama al distrito de Penàguila: territorio y poblamiento entre los siglos X-XV”. El principal objetivo del mismo era llevar a cabo una documentación exhaustiva de las evidencias materiales que permitiera un mejor conocimiento de las características y estructura del poblamiento andalusí y postandalusí de la aljama y posterior distrito de Penàguila, situado en la zona montañosa del interior septentrional de la provincia de Alicante. Este territorio comprende el valle vertebrado por los ríos Penàguila y Seta y está delimitado por las estribaciones montañosas de la Sierra de Almudaina, Sierra de Aitana, La Serrella, La Serreta y Els Plans. Perteneció a la taifa de Denia (*Al-Dàniyya*) y, a escasos kilómetros, se ubicaba Cocentaina (*Qus[an]taniya*), uno de los centros poblacionales, políticos y administrativos más relevantes dependientes de Denia, que jugó un papel trascendental durante la colonización feudal (e.g. AZUAR, 1989; GUICHARD, 2001; TORRÓ, 2006).

Para abordar el estudio de este territorio fue imprescindible desarrollar un importante programa de prospección arqueológica<sup>5</sup>, el cual también se extendió a las aljamas vecinas de Seta y Travadell. Este fue llevado a cabo tomando como base los datos obtenidos en otros análisis territoriales previos cuyos resultados publicados se centraron, especialmente, en el poblamiento prehistórico, quedando los datos referentes a otros periodos prácticamente inéditos (e.g. MOLINA, 2004; MOLINA y GRAU, 2005; BARCIELA y MOLINA, 2005; KISS, 2011).

A estas primeras evidencias, que ponían de relieve la existencia de materiales medievales en las tierras llanas de uso agrícola, se suman ahora las obtenidas con los recientes trabajos de prospección, cuyos resultados inciden, nuevamente, en la presencia de un abundante registro arqueológico de superficie

—especialmente cerámico— encuadrable entre los siglos X al XVIII. La información obtenida acerca de su dispersión y características, en ocasiones asociada a elementos de molinero o constructivos, abre la posibilidad de profundizar en el análisis de la estructura y características del poblamiento andalusí y su posterior transformación tras el impacto de la colonización cristiana.

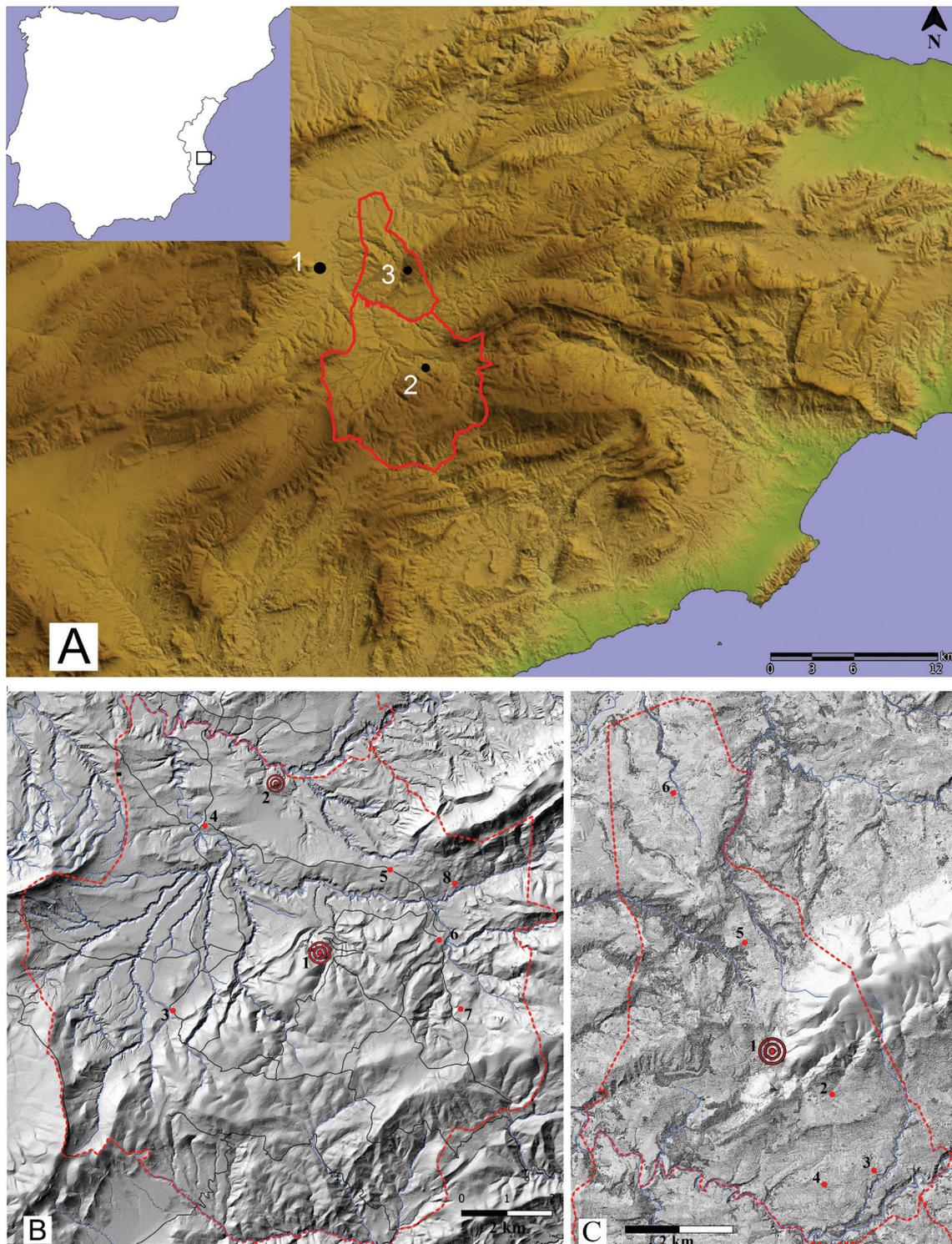
## 2. LAS ALJAMAS DE PENÀGUILA Y TRAVADELL: UN EJEMPLO DE POBLAMIENTO RURAL ANDALUSÍ EN ESTUDIO

El valle y estribaciones montañosas de los ríos Penàguila y Seta constituyeron, en época almohade, un territorio rural densamente poblado y controlado por diversas comunidades andalusíes. Colindando por el este con la medina de Cocentaina, el centro urbano más relevante en la zona montañosa del norte de Alicante, se localizaban las aljamas de Penàguila y la de Travadell. Entre las dos abarcaban en torno a 125 km cuadrados, aunque la de Penàguila tuvo una extensión y una ocupación rural mucho más elevada (figura 1a).

El auge del poblamiento durante la Plena Edad Media en este territorio debió de estar estrechamente relacionado con el desarrollo de los procesos geopolíticos en la marca norte, como han señalado diversos autores (AZUAR, 1989; GUICHARD, 2001: 400; TORRÓ, 1996: 184). En efecto, desde el siglo XII se constata el traslado de poblaciones bereberes andalusíes hacia Valencia, asentándose algunos de estos grupos clánicos en la zona norte de la montaña alicantina. Este pudo ser el origen de algunas de las poblaciones que la constituyeron, como así parece constatar en el caso de la alquería de Benifallim, teniendo en consideración la coincidente desaparición del Benifallim de Tortosa, hacia el año 1100 (NEGRE, 2013: 174, 705), y la fundación de la población homónima en Alicante (MOLINA y MOLINA, 2021)<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Proyecto de investigación “De la aljama al distrito de Penàguila: territorio y poblamiento entre los siglos X-XV”. Exp: 2020/0526-A (SS.TT. A-2020-0201).

<sup>6</sup> Según señala el registro cerámico de época almohade documentado en torno a la población (MOLINA y MOLINA, 2021).



**Figura 1.** A: Localización de las aljamas de Penàguila (2) y Travadell (3), al sureste de la medina de Cocentaina (1). B: aljama de Penàguila: **1.-** Hisn de Penàguila; **2.-** Torre del Tossal del Moro; **3.-** Alquería de Benifallim; **4.-** Alquería de Benilloba; **5.-** Alquería de Benasau; **6.-** Alquería de Alcoleja; **7.-** Alquería de Riola (despoblado); **8.-** Rahal Ares del Bosch. C: aljama de Travadell: **1.-** Hisn y alquería de Travadell; **2.-** Alquería de Millena; **3.-** Alquería de Gorga; **4.-** El Olivar; **5.-** Alquería de Benillup; **6.-** Alquería de Benimassot.

En cualquier caso, el periodo almohade coincide con la instauración en esta zona de una relevante red de poblamiento cuya administración y control geopolítico se ejerció por las elites locales desde los mencionados castillos. Esta primera configuración poblacional es la que, a grandes rasgos y tras el fuerte impacto del proceso de colonización feudal, se ha conservado hasta la actualidad, en parte fosilizada en las poblaciones cuyos topónimos se relacionan con los diversos grupos tribales beréberes que ocuparon la zona (fig. 1b).

De ambas aljamas, la mejor conocida debido a la existencia de numerosas referencias documentales es la de Penàguila. Diversos especialistas han señalado, según los documentos conservados y especialmente a partir del Llibre del Repartiment de València, que dicha aljama estaba compuesta por un mínimo de 9 alquerías: Benifallim, Benilloba, Benasau, Beniafé, Benigema, Riola, Frastina, Benaveinx, Alcoleja y Benigallim y dos *rahales*, uno de ellos Ares del Bosch (GUICHARD, 1980; TORRÓ, 2006). Estas debieron de constituir los principales núcleos poblacionales, de las que nos han llegado, en el mejor de los casos, escuetas referencias documentales.

De estas 11 poblaciones rurales citadas por las fuentes se han localizado geográficamente, bien a través de la toponimia —caso de Riola— o bien mediante restos arqueológicos, un total de 6 alquerías y un *rahal* —Ares del Bosch— (fig. 1b). Queda sin identificar la ubicación exacta de los núcleos poblacionales de Benigema, Benaveinx y Frastrina, así como del otro *rahal* mencionado por las fuentes del que desconocemos su topónimo.

El esquema poblacional se completaba con una red de castillos o atalayas dispersas por el territorio que ejercían diversas funciones. Estas son mejor conocidas, dado que la tradición investigadora se ha centrado en su estudio y las fuentes documentales suelen mencionarlas con cierta frecuencia (e.g. GUICHARD, 1982; SEGURA y TORRÓ, 1985; TORRÓ y SEGURA, 1991; KISS, 2011, 2015). El Castell de Penàguila, como ya se ha señalado, fue el

principal centro político, administrativo y militar de dicha aljama, que contó con una gran cerca que podía albergar a la población y a los rebaños de la comunidad en momentos de peligro. Asimismo, existieron otras construcciones de marcado carácter defensivo, tanto en altura, caso de la posible torre almohade del Tossal del Moro (TORRÓ, 1996) controlando la salida del río Penàguila al Serpis, como en las mismas alquerías, caso de la torre de Alcoleja.

La vecina aljama de Travadell, de inferior extensión, abarcaba desde el límite norte de la de Penàguila hasta el curso medio del Serpis, comprendiendo las alquerías de Gorga, Millena, Benillup y Benimarfull (figura 1a). El centro de control político y administrativo se ejerció desde el *hisn* de Travadell, en cuya falda se asentó un núcleo rural que desapareció, posiblemente en relación a la intención de abandonar y destruir la fortaleza en 1362, aunque parte de la estructura defensiva estuvo en uso hasta el siglo XVI (LÓPEZ, 2002: 62). El castillo se localizaba en un espolón calizo inexpugnable, controlando uno de los accesos más abruptos a la Vall de Seta y Penàguila. Determinadas alquerías contaban con torres de defensa, como la de Milleneta. Se conocen otros núcleos rurales de menor relevancia, en algunos casos a partir de la conservación de ciertos topónimos referidos en las fuentes documentales.

En definitiva, la información con la que se cuenta hasta la fecha, procedente esencialmente de las fuentes documentales y toponímicas, apunta a un esquema sencillo de poblamiento, con núcleos de hábitat repartidos de forma equidistante, más o menos cada 5 km. Sin embargo, este esquema poblacional tuvo que tener mayor complejidad, pues los datos arqueológicos señalan la presencia de núcleos de poblamiento rural que las fuentes no mencionan, tal vez por ser de menor importancia dentro de la red poblacional andalusí o bien por carecer de interés económico o estratégico durante la colonización. Tanto las evidencias arqueológicas como las toponímicas señalan la existencia de diversos núcleos rurales que desaparecieron a partir de la segunda mitad del siglo XIII. De la mayoría se carece de

datos documentales, mientras que, en otros casos, sí se citan en las fuentes, pero no se han podido ubicar con certeza. Algunos de estos últimos se han tratado de vincular a los topónimos locales, caso de Frastrina (río Frairinos), Riola (Sierra Aitana), Dubots (Benilloba) o *Siyannan*<sup>7</sup> (Torresena) (TORRÓ, 2006).

Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo permiten, precisamente, profundizar en la complejidad de esta red de poblamiento y ampliar los datos conocidos por las fuentes escritas. A este respecto cabe señalar que los estudios de carácter arqueológico desarrollados por otros investigadores han resultado ser una herramienta fundamental a la hora de interpretar determinados espacios urbanos y rurales. Tanto es así que, como señaló P. Guichard<sup>8</sup>, los datos aportados por la arqueología han servido en ocasiones para dar sentido a la inestimable información procedente de los archivos que, de forma aislada, no se entendían; o para aportar información en muchos aspectos de la sociedad andalusí que no trascendieron a los documentos. Como ejemplo de esto pueden citarse las prospecciones<sup>9</sup> realizadas en Pegó, para interpretar el parcelario, o las de la Vall de Laguar, que delimitan las áreas de cultivo a través de la toponimia, del registro arqueológico de superficie y las surgencias de agua, evidenciándose la relación entre sistemas de terraza irrigadas y asentamientos andalusíes (TORRO, 2003, 2007). También todo lo referente a los sistemas hidráulicos, excepcionalmente bien estudiados en las Islas Baleares (e.g. BARCELÓ, 1999; KIRCHNER, 1995 a, b).

### 3. BASES METODOLÓGICAS

La metodología de trabajo ha estado orientada, en primer lugar, a determinar la ubicación

de cada una de las localidades rurales referidas por las fuentes escritas y sus espacios de uso asociados, así como a otras no citadas en los documentos conservados. La identificación de nuevos núcleos de poblamiento rural se ha llevado a cabo a partir de prospecciones de carácter selectivo, empleando para ello tres criterios básicos: la toponimia, la presencia de hallazgos medievales conocidos de forma previa y la identificación de zonas con características geográficas y recursos naturales apropiados para el desarrollo de diferentes actividades antrópicas.

Una vez identificado un yacimiento, se ha llevado a término la prospección intensiva de su entorno para delimitar la extensión y recuperar vestigios de cultura material —principalmente fragmentos cerámicos— con objeto de realizar la caracterización cronológica. Para ello se ha georreferenciado cada elemento arqueológico, con el objetivo de realizar un análisis de dispersión de materiales y observar las áreas de máxima concentración.

Otro aspecto importante ha sido establecer —a través del análisis geográfico del territorio, los recursos naturales, el registro arqueológico y la evolución del parcelario— los usos y transformaciones de las zonas agrícolas andalusíes de forma previa a la colonización, así como la determinación de su relevancia en la red de poblamiento del valle.

Para ello, y como hipótesis de partida, se establecieron cuatro categorías interpretativas sobre el posible uso de los yacimientos arqueológicos que podrían documentarse en las labores de prospección y análisis del territorio:

- Los asentamientos rurales, algunos de los cuales dieron origen a las poblaciones actuales. La amplia transformación de la estructura y uso de la tierra ha

<sup>7</sup> La primera no localizada hasta la fecha, a pesar de que se conserva el topónimo (Alt dels Dubots, Els Dubots y Camí de Dubots). En *Siyannan* se realizaron donaciones a colonos entre 1274 y 1279 y ha sido identificada por J. Torró en la zona de la Torresena (Penàguila) (TORRO, 2006: 186) donde, en efecto, se constata un importante registro cerámico almohade (MOLINA y MOLINA, 2021).

<sup>8</sup> P. Guichard señala en su tesis doctoral “Debemos, sin duda, servirnos de los textos árabes, pero sin hacernos ilusiones sobre la riqueza de sus precisiones, utilizándolos para obtener un marco general, aun poco definido, que sólo puede dotarse de contenido con mayor precisión mediante el trabajo de campo y la arqueología” (GUICHARD, 2001: 254).

<sup>9</sup> J. Torró (2003: 154) señala “no cal dir que, sense un coneiximent precís de les formes físiques resultants, difícilment podem entendre's els criteris i els condicionaments socials que regeixen la construcció dels espais rurals. Res no justifica prescindir del registre material”.

tenido como resultado la desaparición de la mayoría de los vestigios constructivos. No obstante, en algunos casos se conservan restos que permiten evidenciar este origen andalusí. Por ejemplo mediante la documentación de silos, elementos constructivos o elevada concentración de cerámicas y otros restos de *cultra material*.

- Las zonas dedicadas a la agricultura de irrigación en torno a los núcleos de poblamiento. Se identifican por medio del registro arqueológico de superficie y mediante el análisis de las características geográficas y topográficas del territorio. Estas zonas incluirían áreas irrigadas vinculadas a sistemas o captaciones de agua que permitieron su creación y mantenimiento (fuentes, alcavones, acequias o balsas, entre otros).
- Las zonas de secano. Mayoritariamente se disponían en áreas próximas a las aldeas, aunque sin posibilidades de irrigación, ocupando generalmente áreas de ladera o en el entorno de las zonas irrigadas. Se identifican, de igual modo, gracias al registro arqueológico y geográfico y la ausencia de las características que requieren las zonas irrigadas.
- Las áreas destinadas a la ganadería. El proyecto busca obtener datos arqueológicos respecto a la relevancia que pudo tener la ganadería en la aljama, así como otros productos secundarios derivados. No obstante, los avances al respecto son escasos hasta la fecha, ya que los datos documentales o arqueológicos sobre esta práctica no son relevantes.

A estas cuatro categorías habría que vincular la red de caminos o vías de comunicación medievales que permitieron vertebrar la red de poblamiento y la conexión con las aljamas colindantes. Su constatación se ha realizado fundamentalmente a través de los mapas topográficos del siglo XIX, así como de las referencias documentales de la época de la colonización. A estos datos pueden unirse otros derivados del registro arqueológico y toponímico.

Como ya se ha hecho referencia, en el proceso de identificación de los núcleos rurales uno de los criterios empleados para la prospección ha sido el análisis de la toponimia. Su uso en la identificación de enclaves históricos

debe realizarse con cautela, debido a los cambios que se producen tanto en los propios topónimos como en la red de poblamiento. No obstante, al menos en la zona de estudio, se constata una toponimia “fossilizada” que muestra cierta relación entre los topónimos de raíz antigua —preislámica<sup>10</sup> o islámica— con la presencia de materiales arqueológicos que remiten a esas fases de ocupación. Una muestra evidente son los actuales topónimos de las poblaciones de la antigua aljama de Penàguila, tales como Benifallim, Benilloba, Benasau o Alcoleja, que ya aparecen documentados en el siglo XIII. A estos se suman otros más problemáticos, tales como los topónimos de origen preislámico, en cuyo entorno existen evidencias romanas, tales como La Espioca o La Jorquera, o romanos e islámicos, como Casetes de Sena o Torresena, lugar que aparece mencionado en las fuentes como *Sayinna* (TORRÓ, 2006).

Los topónimos se han clasificado en varias categorías atendiendo a su origen, según los estudios toponímicos regionales consultados: los de raíz preislámica, los de origen islámico y los topónimos posteriores a la conquista (tabla 1). También se han tenido en cuenta aquellos que hacen referencia a antiguas construcciones o captaciones de agua, como Font del Moro o Corral del Moro, ofreciendo, en muchos casos, resultados positivos.

La información toponímica se ha rastreado a partir de los mapas topográficos en sus diversas ediciones, los mapas y las actas de límites administrativos de finales del siglo XIX en su versión vectorial, así como la información oral de los vecinos de la zona y otros estudios locales toponímicos. Entre estos destacan los estudios de C. Barceló sobre toponimia árabe (BARCELÓ, 1982, 2010) y el diccionario toponímico y onomástico de J. Corominas (1994).

---

<sup>10</sup> En la toponimia actual se conservan vocablos de origen o raíz latina, lo cual ha sido remarcado por diversos autores (e.g. GUICHARD, 1979; HERRERO, 1986). Ciertos topónimos de origen tardorromano perduraron en época medieval, en ocasiones como denominaciones de alquerías u otros lugares singulares, por ejemplo, en los casos de las alquerías de Benilloba y de Benillup. Esta asimilación de la toponimia preislámica se ha vinculado con la islamización de grupos locales de población mudéjar, descendientes de grupos campesinos tardoantiguos.

**Tabla 1.** Toponimia que se ha tenido en cuenta a la hora de seleccionar y delimitar las áreas sometidas a prospección arqueológica intensiva en las aljamas de Penàguila y Travadell.

PREISLÁMICO	ISLÁMICO	COLONIZACIÓN / POSTCOLONIZACIÓN	OTROS
Espioca Lloba Llová Bancal del Llop Calaita Vilars Jorquera Xarquera Gorgo	Benifallim Benilloba Benasau Milleneta Alcoleja Beniproia (Penàguila) Alcoies (Torre) Mas Benavech Benavech/Benavell Barranc de Benadoch Casetes de Sena Barranc de la Torresena Beniafé Benigallim Dubots	Penàguila La Chuvea Corral Rafalet Rafalet Ràfol Benifet Freginal de Benifallim Freginal de Millena Fechendur La Devesa La Sort de Gorga La Sort de Benilloba El Realenc	Corral del Moro (Benasau) Font del Moro (Millena) Oratorio Corral Torreta Casa Torreta Caseta Romaní El Torrero Alt de Mahoma Tossal del Moro

La caracterización de los diferentes núcleos poblacionales y la correlación entre las actividades antrópicas que allí se desarrollaron —sus usos— y el tipo de registro arqueológico de superficie generado es uno de los aspectos a los que más atención se ha prestado desde la perspectiva metodológica. En época medieval —al igual que en otros periodos— los restos materiales desechados, como las cerámicas, procedentes de las áreas de hábitat, se incorporaban al abono<sup>11</sup> y se esparcían por las zonas de producción agrícola (TORRÓ, 1990; CARABAZA *et alii*, 2004). De este modo, en determinados casos, puede establecerse una relación directa entre el registro arqueológico de superficie y las zonas agrícolas, pudiéndose aplicar a la hora de interpretar la configuración de las áreas cultivadas. No obstante, esta no es la única actividad que pudo intervenir en su formación, sino que pudieron existir otras, tales como las que se desarrollarían en áreas de hábitat o en otro tipo de labores como el pastoreo o la captación de recursos hídricos, por ejemplo. Cada una de ellas origina registros arqueológicos con características propias que, bien definidas, podrían permitir su identificación.

Para avanzar en este sentido, una de las cuestiones que se ha tenido muy presente es la caracterización exhaustiva del registro arqueológico de superficie. Se trata, generalmente, de cerámicas, aunque en ocasiones también hay piezas líticas, metales, vidrios e incluso restos constructivos. La ausencia, presencia y los porcentajes de cada uno de estos ítems, junto a las características geográficas y recursos naturales disponibles en el entorno, son la base utilizada para interpretar cada yacimiento y, de este modo, deducir la práctica o prácticas antrópicas que pudieron realizarse, conforme se sintetiza en la tabla 2. En la fase actual de desarrollo del proyecto se han podido clasificar registros materiales de superficie correspondientes a todas las categorías señaladas (hábitat, regadío, seco o albar y ganadería) y que, en su mayor parte, se encuentran aún en proceso de estudio.

Uno de los primeros yacimientos documentados durante las labores de prospección se encuentra en la partida rural de El Olivar (Gorga), donde ya se ha llevado a término de forma completa la aplicación metodológica

<sup>11</sup> Según menciona J. Torró (1990: 29): “El registro arqueológico procedente del abonado de las tierras aporta información importante con respecto a las prácticas agrícolas del pasado, por lo que su estudio es una eficaz herramienta a la hora de reconstruir el paisaje”. Esta práctica se constata hasta la actualidad en las poblaciones rurales de la zona de estudio.

**Tabla 2.** Clasificación interpretativa de los registros arqueológicos de superficie según los elementos que lo componen y las características de los espacios geográficos que ocupan.

	HÁBITAT	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA REGADIO MIXTA	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA SECANO	EXPLOTACIÓN GANADERA
CULTURA MATERIAL	Elementos constructivos: muros, silos, rellenos, derrumbes.	Repertorio cerámico.	Repertorio cerámico.	Repertorio cerámico.
	Tejas, macizos, adobes.	Metales y escorias.	Metales y escorias.	Corrales.
	Repertorio cerámico variado.	Industria lítica.	Industria lítica.	Apriscos.
	Vidrio, metales y escorias.	Infraestructura de regadío: alcabones, pozos, cenias, etc.	-	-
	Industria lítica: molinos, molederas, sílex, percutores.	-	-	-
CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS	Parte más elevada del área irrigada.	Espacios de vega con posibilidades de irrigación.	Pies de monte o llano sin posibilidades de irrigación.	Pie de monte y montaña.
	Concentración principal y otras secundarias en torno al área cultivada.	Junto a bordes de cauces fluviales.	Abancalamiento siguiendo curvas de nivel.	Proximidades de vías de comunicación.
	Vías de comunicación relevantes.	Abancalamiento siguiendo curvas de nivel.	-	-
ACTIVIDAD ANTRÓPICA PRINCIPAL	Asentamiento, transformación de productos, agricultura de regadío.	Abonado y actividades agrícolas. Acondicionamiento entorno y mantenimiento regadío.	Abonado y actividades agrícolas. Acondicionamiento.	Actividades de estabulación de ganado.

descrita. En el apartado siguiente se realiza un análisis de los datos obtenidos.

#### 4. EL ASENTAMIENTO RURAL DE EL OLIVAR (GORGA)

El yacimiento se sitúa en una de las primeras áreas sometidas a prospección intensiva, al SO del actual municipio de Gorga, donde se conserva el topónimo Benavech, según mapa

líneas límite de 1890; Benavent, según Mapa Topográfico nacional 1/25.000 o la Cartografía Oficial del ICV; o Benavell, según algunos vecinos de Gorga.

De este modo, se procedió a prospectar la zona de las partidas rurales localizadas en la margen izquierda del río Seta, a escasamente 1 km hacia el SO del municipio de Gorga. Se trata de las partidas de Els Pardalets, El Maset, El Carrascal, El Olivar, El Pla, La Foia, La Sort,

El Sobirà, El Benavech y Casa de Benavech, actualmente con el topónimo de Mas de Martí o els Martins y en estado de ruina.

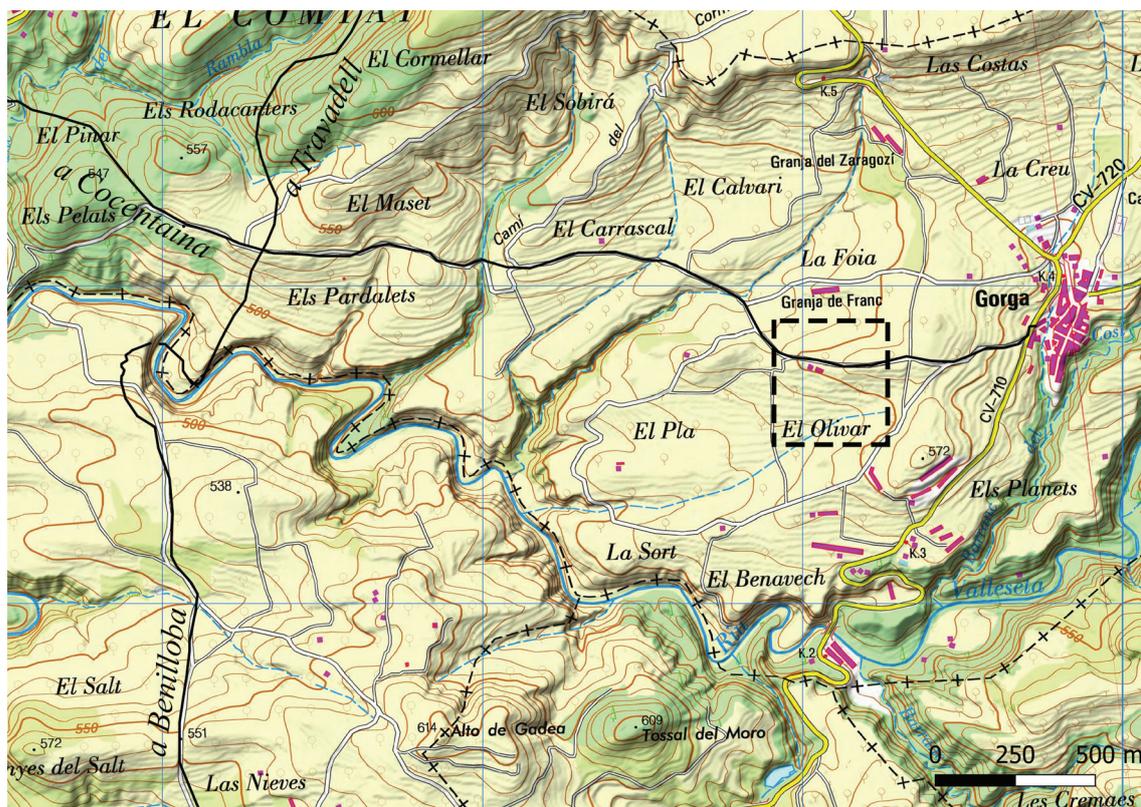
La prospección se concentró, esencialmente, en la partida de El Olivar y La Foia, una pequeña loma a modo de punta, a 560 m de altitud, que se dispone en dirección E-O (fig. 2, recuadro). Por dicha loma, y dividiendo el actual yacimiento en dos, pasa un camino agrícola que antaño fue la principal vía de comunicación entre Gorga y Cocentaina, al que más adelante se volverá a hacer referencia.

#### 4.1 Caracterización material y adscripción cronológica

El análisis del repertorio cerámico de El Olivar remite a un contexto de ocupación que arrancarí, de forma discreta, en torno a los siglos X-XI. Los materiales cerámicos adscritos

a esta fase son escasos y se localizan especialmente en la parte más elevada. Se trata de ataifores con decoración en verde-manganeso, probablemente con motivos de tipo vegetal. Todos ellos corresponden a fragmentos de cuerpo, a excepción de un borde de tipo redondeado y ligeramente engrosado al exterior (fig. 5, n.ºs 4, 5). A esta primera fase de ocupación también se adscriben fragmentos de jarritas de pasta blanca con decoración pintada en óxido de hierro (fig. 6, n.ºs 5-7).

La ocupación más importante de El Olivar corresponde a época tardoalmohade, periodo en el que se puede clasificar el 99% de los restos cerámicos que aportan cronología. Estos se caracterizan por una gran variedad tipológica y decorativa. La mayoría de los fragmentos hallados corresponde a **ataifores** de perfiles curvos, bordes terminados en sección triangular o subtriangular-redondeado y con pie alto (fig. 3 n.ºs 1-3, 6-8). Presentan generalmente



**Figura 2.** Partidas rurales sometidas a prospección intensiva al oeste y suroeste de Gorga: Els Pardalets, El Maset, El Carrascal, La Foia, El Pla, El Olivar, El Sobirà, La Sort y El Benavech. En negro los caminos tradicionales hoy en día parcialmente abandonados o convertidos en caminos agrícolas.

vidriado tanto en verde oliva como en turquesa en el interior de la superficie. En algunas piezas incompletas pertenecientes a esta forma, se decoran con estampillas de palmetas, rosetas y la característica espiral en el centro, propia de las producciones de la ciudad de Denia<sup>12</sup> (fig. 3, n.ºs 13, 14). También se documentan atafiores de este mismo tipo pero con decoración bicroma (verde al interior y amarillo al exterior) y estampillas de tipo roseta (fig. 3, n.º 15) y un ejemplar sin vidriar que presenta una estampilla de palmetas (fig. 3, n.º 12). Asimismo se constata un fragmento de atafior carenado (fig. 3, n.º 4) y un borde sin labio engrosado y de tendencia exvasada, así como fragmentos de atafiores decorados con vidriado blanco de tipología semejantes a los verdes (fig. 3, n.ºs 5 y 16 respectivamente).

Los atafiores con vidriado amarillo (alcafol) son frecuentes y, en ocasiones, presentan decoración bicroma en manganeso mediante líneas radiales o, menos frecuentes, goterones (fig. 5, n.ºs 3, 6). Entre las formas identificables hay una base con pie bajo y fragmentos de bordes con labios redondeados o engrosados al exterior.

Por otro lado, se ha documentado una base de **redoma** vidriada en turquesa<sup>13</sup> (fig. 3, n.º 17).

Las **jarras y jarritas** son de variada tipología, por lo general suelen tener el cuello diferenciado del borde mediante una línea incisa y presentar decoración en el cuello y en el cuerpo con óxido de hierro o manganeso a modo de líneas horizontales o verticales (fig. 6, n.ºs 4-7) o de manchurroneos. También son frecuentes las decoraciones mediante peinado en el borde y cuerpo o, en menor medida, engobado de la superficie (fig. 6, n.º 8). Destaca una jarrita que presenta la base ligeramente convexa con una moldura en el engarce con el cuerpo<sup>14</sup> (fig. 6, n.º 9).

Otros recipientes característicos de este horizonte tarδοalmohade que se han documentado en El Olivar son las típicas **cazuelas vidriadas en marrón** de borde bífido<sup>15</sup> (fig. 3, n.º 11).

Asimismo, encontramos de forma testimonial fragmentos de **trípodes**<sup>16</sup> (fig. 4, n.º 2), alcadafes y tinajas. Los **alcadafes** suelen tener

<sup>12</sup> Corresponden al tipo IVa de G. Rosselló (1978: 19, fig. 2). Esta forma se documenta en el área valenciana y murciana, así como en las Islas Baleares. Algunos ejemplos los encontramos en el Castillo del Río (Aspe) (Azuar, 1994: 45); en los propios alfares de Denia (Gisbert, 1983, 1985; GISBERT, BURGUERA y BOLUFER, 1992: 134, n.º 19; 136, n.º 21); Castillo de la Torre Grossa (Jijona) (AZUAR, 1985: 29, lám. I.1); Castillo d'Ambrà (Pego) (AZUAR *et alii*, 1999: 295, fig. 4); Tossal de l'Almiserà (La Vila Joiosa, Alicante) (GARCÍA, LLORENS y PÉREZ, 2003: 88, fig. 5); Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011); Santa Fe de Oliva (BAZZANA, 1984: 297-298); ciudad de Valencia (BAZZANA *et alii*, 1983: 59-73); el Rodat (Xàbia, Alicante) (BOLUFER, 1987: 480, fig. 3); les Capsades (Xàbia, Alicante) (GARCÍA, MORAÑO y DE WITT, 1994: 90, fig. 3); la Costa (Cocentaina) (AZUAR, 1989: 112, fig. 45); la Penya Blanca (Cocentaina) (AZUAR, 1989: 122); Castillo de la Mola (Novelda) (NAVARRO, 1987: 66, lám. I.1); la Alquería de Pussa (Petrer) (NAVARRO, 1987, fig. 5); el Castillo de Petrer (NAVARRO, 1988, fig. 7); Plaza del Cardenal Belluga (Lorca) (NAVARRO, 1986: 81-82, n.ºs 163 y 164); Lorca (MARTÍNEZ y PONCE, 1997: 371, fig. 8); calle San Nicolás (Murcia) (GALLEGO, 1993: 368, láms. 5, 48-54-60); pozo 1 y 3 de Santa Catalina (Sena, Mallorca) (ROSSELLÓ, 1978: 218, n.º 1); y en El Puig dels Molins (Ibiza) (KIRCHNER, 2002: 76).

<sup>13</sup> Recuerda formalmente al tipo I de J. Gisbert (GISBERT, BURGUERA y BOLUFER, 1992: 81, fig. 18) de Denia y la forma Castellar V2.4 de El Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011: 185, fig. 5).

<sup>14</sup> Esta última jarrita corresponde al tipo 3Bb variante (2) de R. Azuar (1989: 253). En el área levantina las jarritas descritas se documentan en contextos almohades, entre finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, como es el caso del Castillo del Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1994: 65 y 71, tipo 4.2.1a); la Plaza de Sant Miquel (Cocentaina, Alicante) (AZUAR, 1989: 119, fig. 50); solar del Banco de Bilbao (Denia, Alicante); Alicante (ROSSER, 1994: 143, fig. 4); Castillo de Torre Grossa (Jijona, Alicante) (AZUAR, 1989: 253); Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011: 184, fig. 4); Valencia (BAZZANA *et alii*, 1983: 53-54); o Santa Fe (Oliva, Valencia) (BAZZANA, 1984: 286, fig. 23).

<sup>15</sup> Corresponden al tipo II de R. Azuar (1989: 263). Se trata de una forma ampliamente representada en la zona de Valencia y tiene un área de dispersión que no alcanza Murcia, excepto en algún caso muy concreto como es el Castillo de Yecla, siendo su frontera el río Vinalopó. La cronología de esta se sitúa entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII (AZUAR, 1989: 263). Piezas con estas características se encuentran representadas en la Plaza de Sant Miquel (Cocentaina) (AZUAR, 1989: 115); Avda. Montgó y Calle Teulada de Denia (GISBERT, BURGUERA y BOLUFER, 1992: 91-95, fig. 22); el Castillo de Torre Grossa (Jijona) (AZUAR, 1989: 186, fig. 101); Alicante (ROSSELLÓ, 1994: 156, fig. 14); l'Alfarella y Tossal de l'Almiserà (La Vila Joiosa) (GARCÍA, LLORENS y PÉREZ, 2003: 88, fig. 5); Castillo del Río (Aspe) (AZUAR, 1994: 78-79); Castillo d'Ambrà (Pego) (AZUAR, MARTÍ y PASCUAL, 1999: 294, fig. 3); les Capsades (Xàbia, Alicante) (GARCÍA, MORAÑO y DE WITT, 1994: 97, fig. 10); el Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011: 183, fig. 3); así como en Santa Fe de Oliva (Valencia) (BAZZANA, 1984: 294-295, figs. 31 y 32); Valencia (COLL, MARTÍ y PASCUAL, 1988: 65); o en el Castillo de Yecla (Murcia) (RUIZ, 1997: 673).

<sup>16</sup> Los trípodes se documentan en el área del norte de Alicante y Valencia, en contextos de finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII (AZUAR, 1989: 277). Es el caso de la Costa y el Castillo de Cocentaina; el Castillo de Penàguila (AZUAR, 1989: 276); Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011: 186, fig. 6); la ciudad de Valencia (BAZZANA *et alii*, 1983: 41, fig. 7); o en Santa Fe de Oliva (BAZZANA, 1984: 293).

los típicos cordones horizontales con incisiones oblicuas, así como incisiones onduladas en la pared<sup>17</sup> (fig. 4, n.º 3). Los fragmentos de **tinaja** se decoran con cordones horizontales (fig. 4, n.ºs 5 y 6), en ocasiones con incisiones o impresiones, tanto vegetales como epigráficas<sup>18</sup> (fig. 4, n.ºs 4, 7 y 8).

Por último, destaca la elevada representación de los **hornos portátiles** de tipo *tannûr* (truncocónicos) (fig. 4, n.º 1), según la propuesta de S. Gutiérrez (1990-1991; 1996), tanto es así que representan con frecuencia el registro cerámico más abundante. Se caracterizan por su forma generalmente truncocónica, borde plano, incisiones o peinado en la cara interior y presencia de cordones en la exterior (fig. 4, n.º 1).

En definitiva, el conjunto cerámico señala que el máximo desarrollo de este núcleo de hábitat rural se tuvo que producir en torno a los siglos XII-XIII, no perdurando más allá de la segunda mitad del siglo XIII. Como se ha referido, el inicio de la ocupación puede retrotraerse a los siglos X-XI, como evidencia el repertorio residual perteneciente a atafores decorados en verde y manganeso, alcafol y las jarritas o candiles de piqueta pintados en óxido de hierro.

En los trabajos de prospección también se ha recuperado un importante registro de industria lítica, especialmente lascas de sílex, que se caracterizan por tener un filo longitudinal en el que se aprecian embotamientos, abrasiones y fracturas, compatibles con los estigmas propios de los chisqueros o de las herramientas usadas en diversas labores agrícolas o domésticas (fig. 7, n.ºs 1-3). El repertorio lítico se completa con percutores de caliza, molinos en roca volcánica o caliza y lajas de piedra arenisca

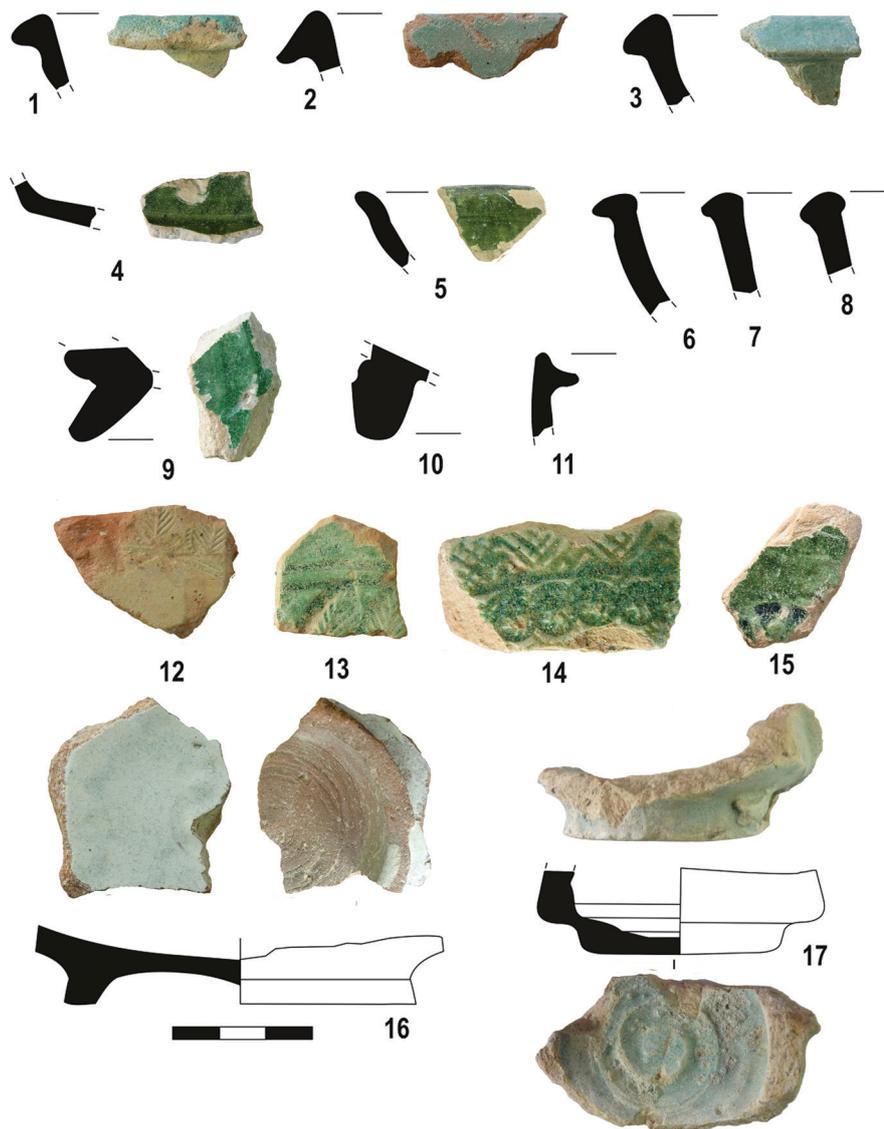
plana, algunas de ellas con signos de abrasión o marcas de recorte de los bordes que, aunque siempre fragmentadas, llegan a alcanzar los 30 cm (fig. 7, n.ºs 4-5). Su cronología es problemática, si bien su dispersión en las mismas áreas con importantes concentraciones de materiales andalusíes lleva a pensar en esta adscripción como la más probable.

Asimismo, son frecuentes los fragmentos de metales y vidrios, también de adscripción cronológica problemática. A la fase almohade podría corresponder un fragmento de punzón de cobre decorado con motivos angulares que parece corresponder a una púa de peine (fig. 7, n.º 6).

En la parte más llana, y de forma escasa, se constata la presencia de cerámicas de cronología moderna. Se trata, básicamente, de escudillas y platos con alas más o menos desarrolladas, es decir, formas de mesa asociadas al consumo de alimentos. Las bases pueden estar dotadas de pie, en aquellas piezas que se adscriben a fines de la baja Edad Media (finales del s. XIV), o haberlo perdido ya, mostrando bases planas cóncavas que se aproximan a tipologías de formas abiertas de consumo de mesa propias del salto del siglo XV al XVI, perdurando hasta el siglo XVIII. Estas piezas modernas muestran decoraciones en cobalto, mayoritariamente de tipo vegetal y esquemático, como flores de cardo, hojas y palmetas, sobre bases estanníferas, y cenefas o filetes cerca de los bordes, aunque también encontramos decoraciones de reflejo metálico indeterminadas que, por lo general, son comunes en la producción valenciana de los siglos XV y XVII/XVIII (fig. 8). En su mayoría, los fragmentos identificados parecen corresponder a piezas de producción local, aunque, a falta de un estudio en profundidad, sabemos

<sup>17</sup> Esta forma la encontramos en yacimientos próximos, como es el Castillo de la Torre Grossa (Jijona, Alicante) (AZUAR, 1989: 275-276); en el Alfar y el Fortí de Denia (Alicante) (GISBERT, BURGUEÑA y BOLUFER, 1992: 92-93, fig. 20.9, tipo I y II); Castellar d'Alcoi (PÉREZ, 2011: 186, fig. 6); Castillo del Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1983: 327, fig. 17, n.º 193); Castillo de la Mola (Novelda, Alicante) (AZUAR, NAVARRO y BENITO, 1985: 83, lám. XXXIII, n.ºs 1715, 1704, 1711); también en Valencia (BAZZANA *et alii*, 1990: 158, fig. 35, tipo 175, 177); así como en la calle San Nicolás (Murcia) (GALLEGO, 1993: 367, lám. 4, n.º 37).

<sup>18</sup> Las impresiones epigráficas son frecuentes en el área alicantina, desde Denia a Jijona, con una adscripción claramente tardoalmo-



**Figura 3.** Fragmentos de bordes, paredes y bases de atañores tipo IVa de G. Rosselló (1978) (1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10). Fragmento de borde de cazuela vidriada de borde bífido tipo II de R. Azuar (1989) (11). Fragmentos informes de atañores estampillados: palmetas (12 y 13), rosetas (14 y 15) y espiral (16). Redoma tipo I de J. Gisbert (1992) (17).

que algunas producciones catalanas de época moderna tuvieron una amplia dispersión por el área valenciana. El conjunto se completa con cerámicas de mesa castellanas de los talleres de Talavera y unas posibles producciones sevillanas de los siglos XVI al XVII, en azul y manganeso o morado sobre cubierta de estaño. Cabe destacar la completa ausencia de piezas en verde y manganeso, y en azul y dorado, propias del último tercio del siglo XIII, siglo XIV e incluso

primera mitad del siglo XV. No aparecen producciones clásicas, como las pulas, presentes en otros yacimientos de hábitat, o las decoraciones azules típicas del trecentos.

La cronología de la cerámica moderna constatada indica una ruptura en el poblamiento entre la ocupación andalusí y la cristiana, por lo que este enclave no tuvo solución de continuidad y su uso responde a



**Figura 4.** Fragmento de tannūr (1). Fragmento de trípode (2). Fragmentos de tinajas con cordones horizontales (5 y 6), en ocasiones decoradas con incisiones (7), impresiones digitales o con instrumento (4) e impresiones epigráficas (8). Fragmento de alcadafe con cordón horizontal, incisiones y peinado (3).

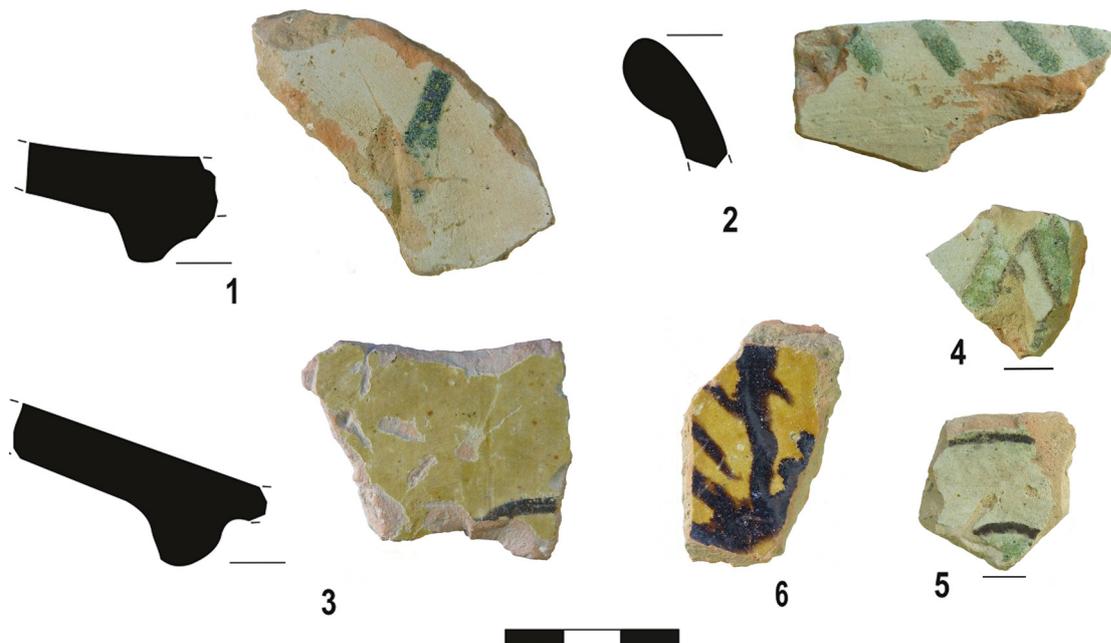
una reocupación de la zona con una funcionalidad diferente.

#### 4.2. Análisis espacial de dispersión de materiales

El análisis de la distribución de materiales arqueológicos y su densidad, así como la clasificación de los diversos ítems que componen el registro arqueológico de superficie referidos en la tabla 2, han permitido diferenciar tres áreas en este asentamiento (fig. 9).

#### - Zona 1

Es la zona que presenta una mayor densidad de restos arqueológicos, concentrados desde la parte más elevada, situada a 562 m, hasta la cota de los 546 m, con otras pequeñas concentraciones similares en ambas vertientes, comprendiendo en total unas 0'7 ha. La densidad media por metro cuadrado es de 4'86 piezas/m<sup>2</sup> (fig. 9, zona roja). Se documentan abundantes tejas, macizos y algunos fragmentos de adobe, en ocasiones formando pequeños niveles de derrumbe o de relleno.



**Figura 5.** Fragmentos de ataifores en verde y manganeso (1, 2, 4 y 5) y alcafol (3 y 6).

Generalmente son tejas y macizos de color ocre claro, las primeras, en ocasiones, con un engobe blanco en la superficie.

Del mismo modo, en la parte más elevada de las vertientes sur y oeste se aprecian en los cortes de los abancalamientos frecuentes rellenos de piedras, tejas, grandes fragmentos de recipientes y de molinos rotatorios de diabasa (figura 11). La única evidencia de construcciones *in situ* se localiza en esta área, concretamente en la vertiente sur. Se trata de un muro del cual se observa la sección transversal en el corte de un abancalamiento, conservándose la base de mampostería y un alzado de tapial de unos 30 cm (fig. 10). En el mismo corte también se aprecian tejas (figura 11b), así como piedras con argamasa, grandes fragmentos de cerámica aún incluidos en los márgenes y abundante cerámica de mesa y común.

El conjunto cerámico de esta zona es el que mejor caracteriza la ocupación del asentamiento rural, constatándose la mayor densidad de fragmentos de ataifores de diversa tipología y decoración, jarras y jarritas, grandes contenedores de tipo tinaja y abundantes hornos portátiles de tipo *tannûr*.

En la vertiente este se han localizado fragmentos de candiles de piqueta con decoración en óxido de hierro, aunque el elevado estado de fragmentación no permite reconstruir sus formas concretas.

Por último, se documentan dientes de ovicápridos, monedas y fragmentos de metales contenidos en las acumulaciones de piedras que se observan en los márgenes, aunque es difícil atribuirlos a un horizonte cronológico concreto, a excepción de la varilla de cobre decorada ya referida, y que pudo corresponder a una púa de peine.

## - Zona 2

Por debajo de la zona 1 y circunscribiéndola, entre las cotas 546 a 530 m, la densidad media de materiales adscribibles a la Plena Edad Media disminuye a 1'6 piezas/m<sup>2</sup>, aunque esta no es homogénea, pues puntualmente puede alcanzar valores semejantes al área anterior o difuminarse (fig. 9, zona amarilla). El registro arqueológico se caracteriza por la disminución progresiva de los restos constructivos (tejas y macizos) así como la vajilla de mesa atribuible



**Figura 6.** Fragmentos de asas, bordes y bases de jarritas pintadas en óxido de hierro y manganeso (1-7) o peinado (8). Jarrita tipo 3Bb variante 2 de R. Azuar (9).

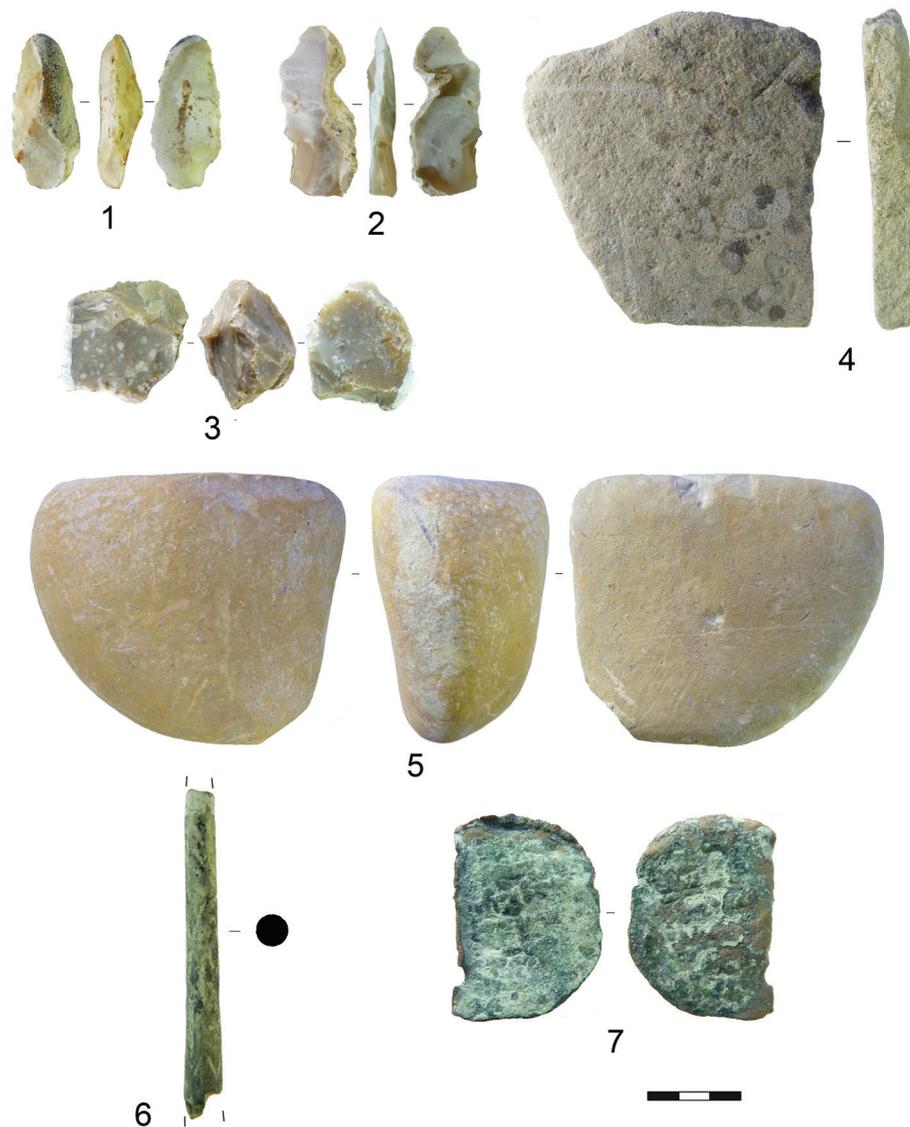
a esta fase cronológica. En esta zona, los restos más abundantes son los fragmentos de grandes contenedores de tipo tinaja y cerámica de cocina, tales como ollas, alcadafes, jarros y jarras.

Por otro lado, aumenta de forma muy significativa la presencia de cerámica de época moderna, especialmente las escudillas en azul cobalto con motivos vegetales y sin pie o pie anular y, de forma menos frecuente, las escudillas de reflejo metálico, orejetas y decoración bicroma en azul-manganeso o polícroma (fig. 8).

Estas cerámicas son especialmente abundantes en las zonas de menor pendiente y al nordeste de El Olivar, un llano entre el asentamiento y Gorga.

### - Zona 3

Por debajo de la zona 2, coincidiendo con el terreno más llano, la densidad de materiales arqueológicos de cronología almohade vuelve a disminuir notablemente, con una media de 0'2 piezas/m<sup>2</sup>. No obstante, también se



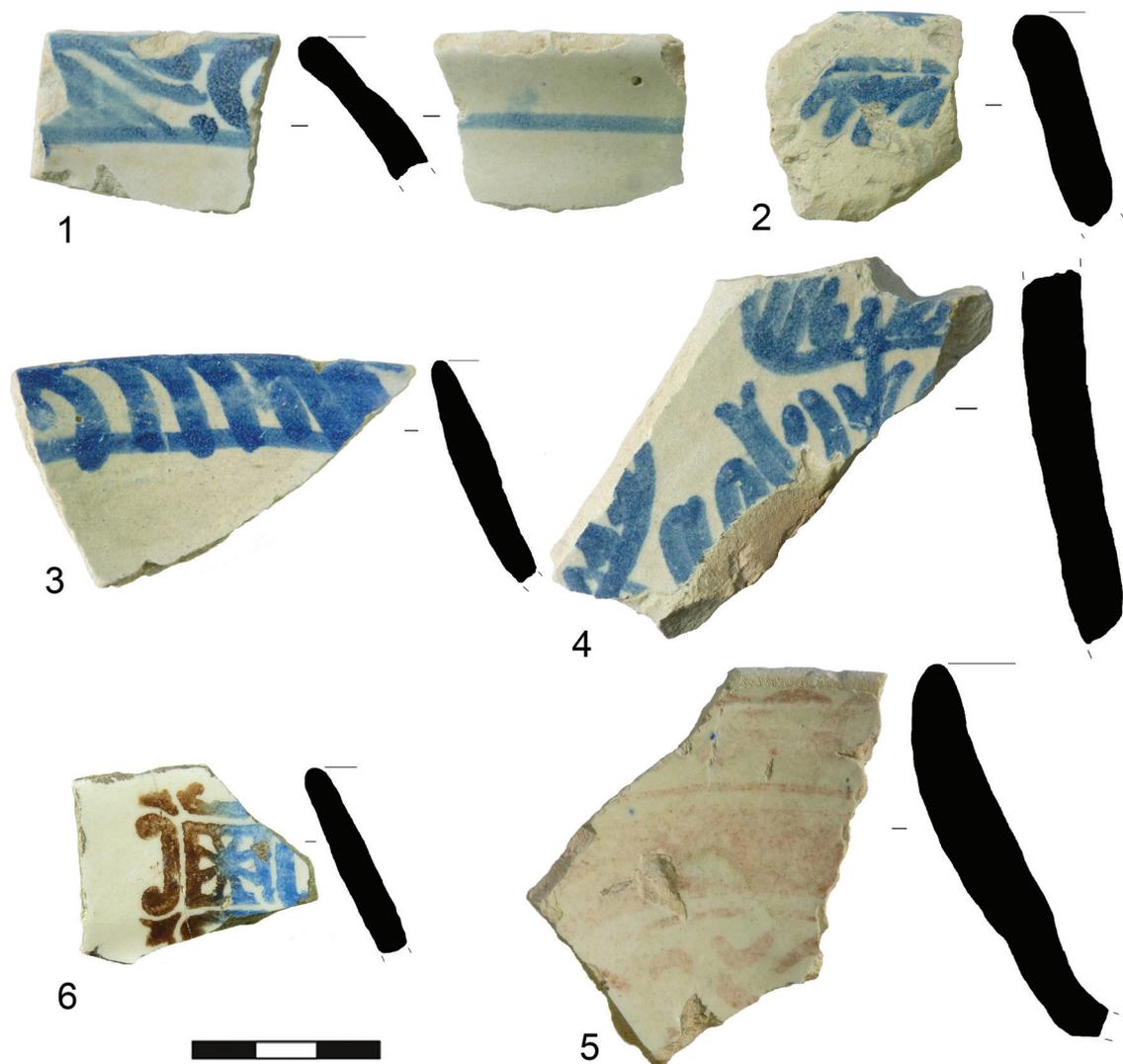
**Figura 7.** Lascas de sílex con el filo embotado (1-3); placa arenisca con marcas de uso (4); percutor-alisador en roca caliza con marcas de uso (5); varilla de cobre decorada que pudo corresponder a una púa de peine (6); moneda indeterminada (7).

identifican ciertas concentraciones puntuales, coincidiendo con áreas donde existen rellenos de piedras en los cortes de los abancalamientos (fig. 9, zona verde). El registro material es semejante al anterior, caracterizado por grandes contenedores y cerámicas de cocina, y disminuyendo ostensiblemente la presencia de cerámicas de mesa que se manifiestan siempre en estado muy fragmentario.

Por otra parte, conforme nos acercamos a los cauces del río Penàguila y nos alejamos

de la loma, la densidad disminuye progresivamente hasta diluirse, documentándose de forma ocasional fragmentos de grandes recipientes (jarros o alcadafes).

En las proximidades de Gorga y el cauce del río Seta vuelven a documentarse concentraciones importantes de cerámicas de mesa y de cocina, por ejemplo, en la partida de La Creu (MOLINA, 2004), probablemente correspondientes a áreas agrícolas de la cercana alquería de Gorga.



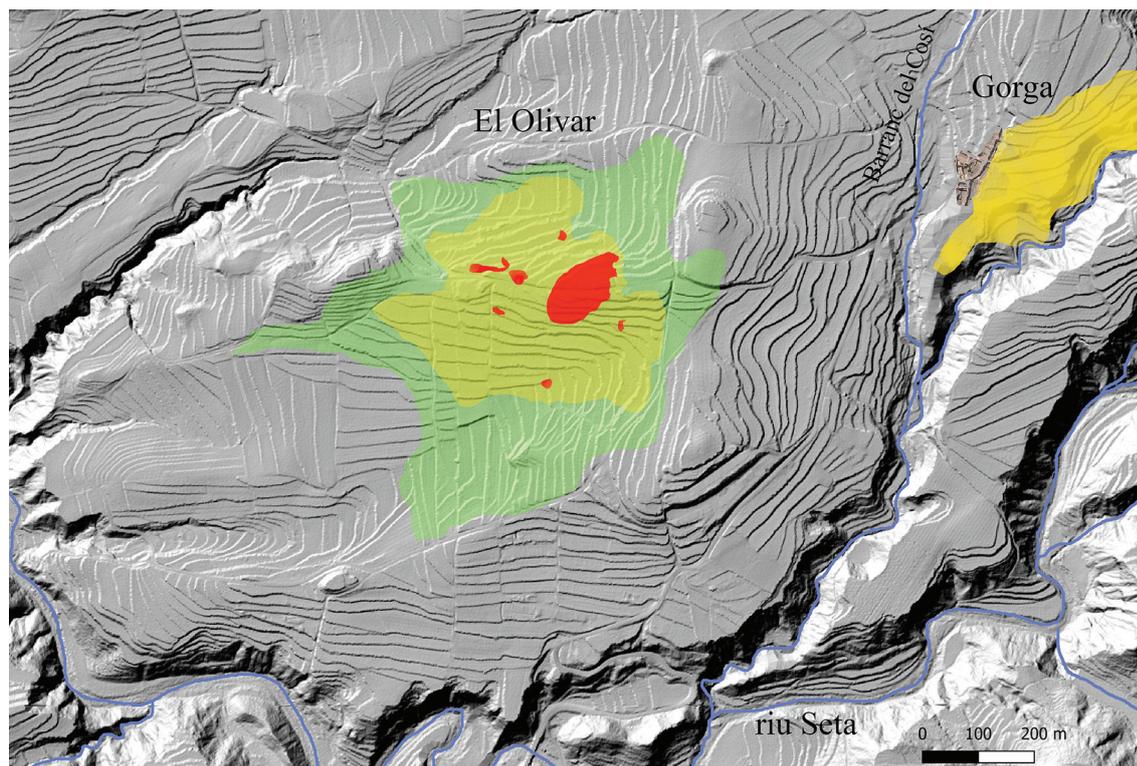
**Figura 8.** Cerámicas modernas: escudillas con decoración en la parte interior y exterior del borde en azul cobalto de tipo vegetal (1 y 2). Fragmento de escudillas con decoración vegetal (flor de cardo) en azul cobalto (3 y 4). Fragmento de escudilla con decoración de tipo reflejo metálico (5). Fragmento de escudilla con decoración azul y morada (6).

### 4.3. Aproximación funcional e interpretación

El análisis de la dispersión, tipología y adscripción cronológica de los materiales documentados en el yacimiento de El Olivar permite interpretarlo como un núcleo de hábitat rural andalusí anexo a un área de intenso aprovechamiento agrícola, siguiendo el esquema de análisis del registro arqueológico de superficie propuesto. La dispersión de materiales ha permitido zonificarlo en tres áreas en las que,

como se ha expuesto, las densidades y la tipología del repertorio material cambia de forma significativa y clarificadora.

La zona 1 se entiende como el área de hábitat principal, idea reforzada por la conservación de un muro (figura 12m) y grandes fragmentos cerámicos insertos en los cortes de los abancalamientos, así como abundantes elementos de construcción y molinos giratorios relacionados con la transformación de cereales (figura 12H). La presencia de molinos



MAPA DE DENSIDAD MEDIA DE LAS CERÁMICAS ALMOHADES		
		
4'86 piezas/m <sup>2</sup>	1'6 piezas /m <sup>2</sup>	0'2 piezas/m <sup>2</sup>
-Elementos constructivos: (muro, tejas y macizos) - Hornos portátiles - Molinos - Candiles - Grandes contenedores - Cerámica de mesa y cocina (ataifores, jofainas, jarritas, ollas)	- Grandes contenedores - Lebrillos - Jarros - Cerámica de cocina (Ollas) - Hornos portátiles	

**Figura 9.** Distribución de la densidad media de las cerámicas estudiadas.

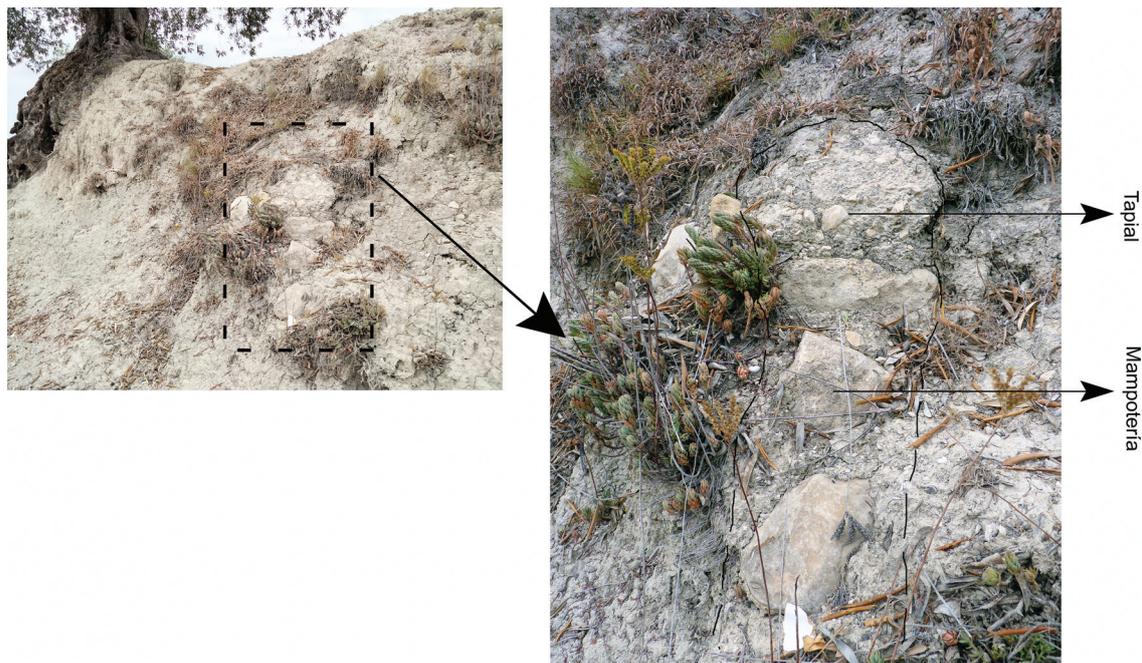
usando roca basáltica<sup>19</sup> se ha documentado en otros yacimientos con registro almohade de la aljama de Penàguila, tales como Sayinna (La Torresena, Penàguila) (MOLINA y MOLINA, 2021) o Benadoch (Benasau).

Como cabría esperar, en esta zona se constata un variado repertorio cerámico en el que están presentes producciones de gran calidad que en la época serían las más valoradas, junto a elementos cerámicos típicos de labores cotidianas, especialmente los hornos

portátiles, jarros, atafiores, jofainas, cazuelas u ollas y elementos constructivos. La elevada presencia de hornos portátiles (*tannûr*), así como candiles de piqueta y metales inciden nuevamente en el registro característico de una zona de hábitat.

En una lectura diacrónica, los restos arqueológicos que pueden adscribirse a la primera fase de ocupación (siglos X-XI) aparecen diseminados en esta zona 1 y, en menor medida, en la 2. Tal vez esta primera ocupación

<sup>19</sup> Los molinos en basalto están especialmente representados en el periodo almohade, pues los documentados en yacimientos precedentes, tales como el Tossal del Moro o Altet de la Espioqueta, están confeccionados, por lo general, con rocas sedimentarias.



**Figura 10.** Sección transversal de una estructura muraria conservada en el corte del abanalamiento en la parte superior de la vertiente SE.

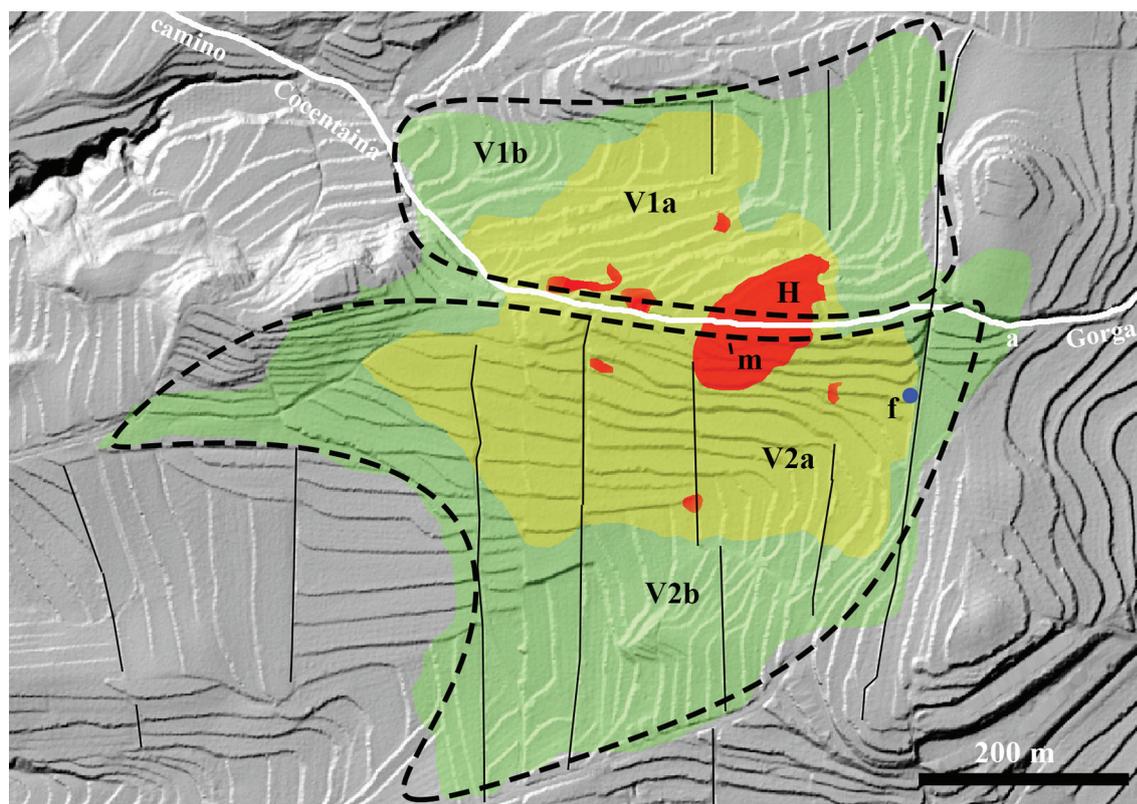


**Figura 11.** a.- Fragmento de olla levantina inserta en el corte del abanalamiento próximo al muro; b.- Nivel de derrumbe o desechos junto al muro; c.- Concentración de rocas y materiales almohades en el corte del abanalamiento; d.- Antiguo margen de piedra en seco seccionado por la ampliación de los abanalamientos.

esté relacionada con otras de similares características localizadas en el entorno y en otras zonas de la aljama, como las constatadas en la Torresena o en La Espioca, con repertorios cerámicos semejantes (MOLINA y MOLINA, 2021). En todo caso, corresponden a concentraciones de cerámicas en un espacio reducido próximo a pequeñas elevaciones o lomas y caminos relevantes, seguramente también con posibilidades de irrigación del terreno agrícola circundante.

Teniendo en cuenta los datos cronológicos, la zona 1 correspondió a la principal zona de hábitat que se iniciaría en torno al siglo XI, o tal vez finales del siglo X, concentrándose aquí la mayor densidad de restos arqueológicos pertenecientes al siglo XII, hasta primera mitad del XIII, especialmente ocupando la parte más elevada de la loma por donde circulaba la principal vía de comunicación entre Cocentaina y Gorga.

La zona 2 se interpreta como la principal área agrícola, caracterizada por una significativa reducción de la densidad de cerámicas de época almohade y un repertorio más monótono, desapareciendo casi totalmente algunos tipos de materiales, como los elementos constructivos. Desde el punto de vista topográfico, esta estuvo comprendida por dos áreas aterrazadas, V1a (la norte) y V2a (la sur) (fig. 12), dos espacios agrícolas que se caracterizan geográficamente por su morfología en abanico o semicircular y con una pendiente media hacia el fondo del valle suave o moderada, generalmente entre 5-15° de inclinación. La morfología descrita permite clasificarlo como de tipo vega, para diferenciarlo de otros espacios agrícolas. Esta morfología del terreno era buscada intencionalmente en este periodo, ya que su aprovechamiento agrícola se evidencia en otras zonas del valle. Este sería el caso, por ejemplo, de las diversas áreas de cultivo



**Figura 12.** Interpretación del uso de los espacios a partir del registro arqueológico entre el siglo XI hasta primera mitad del XIII, y de la morfología del terreno: H.- Principal zona de hábitat rural; m.-Muro; f.- Posible fuente (juncos); V1a-V2a.- Área agrícola principal (vega); V1b-V2b.- Área agrícola secundaria (vega). Las alineaciones negras paralelas podrían corresponder, en parte, a la primera parcelación feudal.

identificadas en torno a Benifallim, en concreto la de Els Vilars-Jorquera o en la principal área irrigada de dicha alquería que ocupaba El Freginal y Planet de Baix (MOLINA y MOLINA, 2021: 349); así como otras aún en estudio, caso de Benadoch (Benasau).

La zona 3 se caracteriza por una nueva disminución importante del registro cerámico almohade, localizándose de forma esporádica grandes contenedores de tipo jarro-jarra o alcadafes, así como puntualmente pequeñas concentraciones de materiales de esta fase cronológica. Se interpreta como un área agrícola secundaria, la cual va difuminándose conforme nos alejamos de la loma y nos aproximamos al cauce del barranco del río Seta (fig. 12, V1b-V2b)

En definitiva, a partir del análisis de la distribución y densidades medias de los materiales arqueológicos, se deduce que tuvo que ser un núcleo rural compuesto por un número de construcciones indeterminadas que, en todo caso, debieron de ser escasas. La o las construcciones estuvieron concentradas en la zona elevada, ocupando la vertiente norte y sur, junto a una importante vía de comunicación. Esta quedaba, por tanto, en medio de una intensa zona de explotación agrícola, cuya extensión estimada pudo ser de unas 25 ha, dentro de las cuales unas 9'5 ha alrededor del hábitat presentan una densidad media de ítems destacables, tanto por su abundancia como por la variedad. Sin embargo, se desconocen las características urbanas y su relevancia en el esquema general de poblamiento.

Si, en efecto, El Olivar fue una zona de hábitat rural anexa a una intensa área agrícola, cabría esperar la existencia en su entorno de fuentes o cursos de agua, elemento imprescindible en el esquema poblacional y de producción basado esencialmente en la irrigación (TRILLO, 2006: 257; TORRÓ, 2006; GUICHARD, 2001; KIRCHNER, 1995b). En las tareas de prospección no se han registrado en el entorno de El Olivar infraestructuras de captación o canalización de agua, lo cual limita conocer las características de este espacio agrícola. Sin

embargo, aunque no existen datos arqueológicos directos, la irrigación de la zona agrícola pudo ser factible. Las características geográficas apuntan a ello ya que, como se ha referido, esta se dispone sobre espacios de tipo vega, es decir en una zona geográfica de forma semicircular y con una pendiente moderada, lo que facilitaría la irrigación por gravedad.

La propuesta de irrigación de este espacio se plantea en base a dos hipótesis. Una a través de pozos o cenias, pues en el mismo yacimiento el nivel freático se ubica actualmente a solo 10 m, existiendo en determinadas zonas juncos que evidenciarían la existencia de una antigua surgencia que hoy en día no llega a manar (fig. 12f). Otra posibilidad es que el agua se trajese desde la denominada Font del Moro, situada a unos 920 m hacia el NE, donde sí se han localizado restos de una antigua acequia. Lamentablemente, de dicha acequia solo se conserva un primer tramo de unos 150 m, sin vestigios de su posterior recorrido (fig. 2). Se descarta que llegase el agua desde captaciones del río Seta, dada su lejanía y diferencia de cota.

Por otro lado, la inexistencia de evidencias de perduración del asentamiento tras la colonización cristiana pone de manifiesto que fue uno de tantos núcleos rurales que desaparecieron a consecuencia de las transformaciones sociales, políticas y económicas que introdujo el nuevo modelo feudal. Estas, desarrolladas a lo largo de la siguiente centuria, no solo afectaron a la restructuración del poblamiento, y con ello a la desaparición del lugar, sino incluso a la transformación del entorno geográfico, mediante una intensa parcelación y el desmonte de las construcciones que pudieron conservarse. Es muy probable que los materiales constructivos fueran parcialmente reutilizados para remodelar el nuevo entorno agrícola o como cantera para las construcciones del cercano núcleo de Gorga. Así se deduce de la presencia en los márgenes de rellenos o nivelaciones de piedras con abundantes materiales adscribibles principalmente a época almohade, especialmente en la zona elevada de la loma y, en ocasiones, en la base de oliveras centenarias situadas en

los márgenes de banales, en las que se observan materiales medievales, e incluso romanos, desechados como relleno. De estos rellenos o nivelaciones de piedra proceden, por ejemplo, los fragmentos de molinos localizados en la vertiente norte, y gran número de tejas, macizos, piedras planas y las cerámicas que presentan menor grado de fraccionamiento.

En lo referente al registro cerámico de superficie, los cambios son evidentes, pues las cerámicas modernas se caracterizan, en todas las zonas, por una elevada dispersión y baja densidad, especialmente en la 2 y 3. Posiblemente estos cambios están directamente vinculados a la desaparición súbita del núcleo rural y la concentración de la población andalusí en determinadas alquerías, tales como Gorga o Benilloba, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII. Estas serán las que perduren y se desarrollen, ampliándose las áreas irrigadas y, especialmente, las de secano, que en el caso de Gorga se constatan en torno al río Seta y Barranc del Cosí.

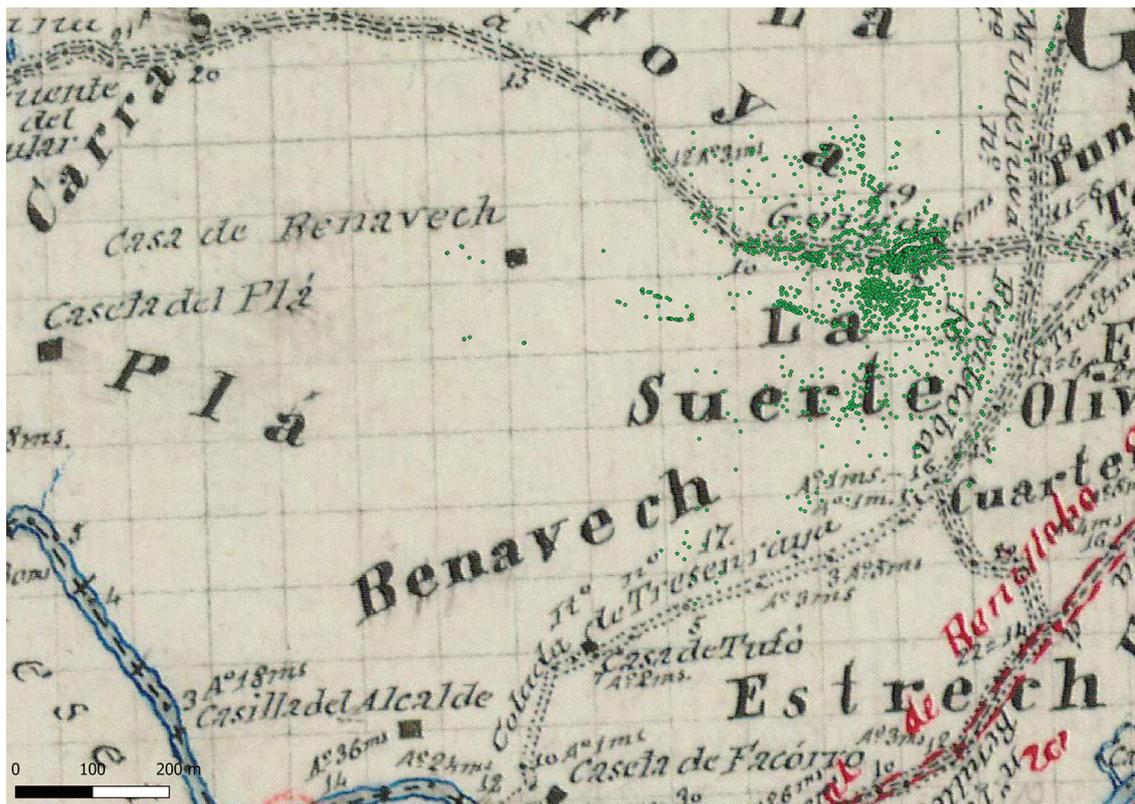
La ampliación de las áreas de secano a partir de la colonización se desarrolló mediante una intensa parcelación del territorio anexo a estas alquerías, incluyendo antiguos espacios de hábitat, como por ejemplo El Olivar. El objetivo de esta parcelación era conseguir lotes homogéneos de terreno para proceder a donaciones a los nuevos colonos cristianos, como así evidencia la presencia de cerámicas del siglo XIV en torno a Gorga y la documentación de la época (HERRERO, 1986: 27). Esta nueva configuración del terreno agrícola puede observarse en foto aérea, así como en determinados márgenes que quedan colgados y que señalan el desmonte parcial para conseguir ampliar la anchura de los abancalamientos andalusíes (fig. 12, líneas negras paralelas y fig. 11d). En el despoblado de El Olivar las evidencias de transformación como espacio agrícola de secano se han podido constatar, arqueológicamente, a partir de los siglos XV o XVI. No obstante, es llamativo que esta zona aparezca en el mapa de líneas límite de 1894 como La Suerte (fig. 13, La Sort), topónimo que se recoge

en la documentación del siglo XIII y se conserva en diversos lugares de la región, poniéndose en relación con las parcelas que fueron donadas a determinados colonos por medio del sistema de sorteo (COROMINAS, 1994: 169).

Portanto, los cambios en el registro cerámico y en la parcelación evidencian la transformación radical del modelo de uso y aprovechamiento de la tierra, implantándose un nuevo modelo agrícola basado esencialmente en los cultivos de secano en extensión que no requerían de abonado (cereal) y la expulsión o reagrupamiento de los andalusíes de determinadas poblaciones en las aljamas que aún subsisten a lo largo del siglo XIII para facilitar su control, siguiendo la nueva dinámica general que implanta la sociedad colonizadora, sobre todo a partir de haber sofocado la tercera revuelta de los musulmanes valencianos (TORRO, 2006; GUICHARD, 2001; AZUAR, 2010).

Tras la caracterización arqueológica de El Olivar, otra cuestión que se ha tratado de esclarecer es la identificación de este hábitat rural con alguna de las referencias a alquerías o lugares existentes en la documentación de la época de la colonización, aunque los intentos no han sido concluyentes. De todas las opciones analizadas, la referida en varios documentos del siglo XIII como alquería de Benaveinx/Biniveinx/Binivein de la aljama de Penàguila (TORRÓ, 2009: 57, 248, 250), es la que más se ha valorado. El argumento principal es toponímico, pues como ya se ha señalado, junto a El Olivar se conserva el topónimo partida y casa de Benavech (fig. 13). Por otro lado, el conjunto cerámico caracterizado anteriormente cuadra con la supuesta cronología final de la alquería que citan las fuentes documentales, es decir, ambas desaparecieron en el último cuarto del siglo XIII debido a las transformaciones introducidas durante el proceso de colonización feudal.

No obstante, tras el análisis realizado no resulta razonable la relación de El Olivar con Benaveinx. Existen diversas referencias documentales que, aunque indirectamente, permiten acotar la posible zona geográfica



**Figura 13.** Mapa de líneas límite de alrededor de 1890 (fuente: Instituto Geográfico Nacional). Los puntos verdes corresponden a los materiales de cronología almohade.

donde realmente se localizaría la alquería de Benaveinx. Estas son referidas en *Els Llibres de la Cort de Justicia de Cocentaina* (TORRÓ, 2009), así como en la división de términos que se llevó a cabo entre Cocentaina con los términos aldeanos en 1268, debido a que estos quedaban difusos y aún no se había realizado el deslinde (FULLANA, 1920: 53). Por último, también se ha valorado la relación que realizó C. Barceló entre el topónimo Bonivega que aparece en la mencionada división de términos de 1268, con Benaveix/Benaveinx (BARCELÓ, 1982: 247). Sin entrar en el análisis de cada una de estas referencias, pues quedan fuera del objetivo de este trabajo, de ellas se deduce que Benaveinx debió de ubicarse en la margen izquierda del río Penàguila, entre Benilloba y el Canyotar, lindando con el término de Cocentaina.

Teniendo todo esto en cuenta, El Olivar debe relacionarse con un hábitat agrícola, cuyo papel en la red de poblamiento local en

los últimos siglos del periodo andalusí queda abierto. Las posibilidades son varias, pudo ser una unidad de explotación agrícola perteneciente a la alquería de Gorgo (Gorga actual) de la que le separaba unos 720 m y por tanto estar bajo la influencia de la aljama de Travadell. Otra posibilidad pudo ser que se tratase de un *rahal* o similar, teoría esta que no parece probable dada la ubicación del yacimiento en medio de una posible zona irrigada situada en el centro del valle (no marginal). Otra hipótesis es que hubiera sido una alquería anexa a Gorga y no mencionada en las fuentes escritas. En este caso, se repetiría el esquema de las alquerías dobles, de las que tenemos algunos ejemplos en la aljama de Penàguila, caso de Alcoleja y Benigallim, la segunda de las cuales también desapareció o fue anexada a la primera. Esta última posibilidad, aunque *a priori* difícil de demostrar debido a la inexistencia de fuentes documentales, debe tenerse en cuenta, dado que en el ámbito rural andalusí existieron

alquerías de diferente origen familiar que se fundaron muy próximas y cuyas zonas residenciales y agrícolas quedaban separadas tan solo por algún accidente geográfico o topográfico (TRILLO, 2006: 250). Por tanto, este pudo ser también el caso de El Olivar, una zona agrícola irrigada, en la que hubo construcciones y se realizaron actividades de transformación de alimentos y de productos secundarios (por ejemplo textiles, tal como evidenciaría la aguja de peine documentada), situada a escasos 700 metros de Gorga, pero cuya relación con esta alquería no es evidente. Asimismo, las áreas agrícolas de ambos núcleos de hábitat fueron independientes y se abastecieron desde diversas fuentes o cursos de agua.

Lo único que puede asegurarse con certeza es que, por la entidad y densidad de los hallazgos, El Olivar debió de tener cierta importancia en la ocupación y explotación agrícola del entorno, una relevancia que solo mediante un proceso de excavación arqueológica podría determinarse con mayor precisión.

## 5. CONCLUSIONES GENERALES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Los resultados obtenidos en la primera fase del proyecto de estudio de las aljamas de Penàguila y Travadell han permitido documentar un relevante registro en superficie de materiales arqueológicos encuadrables entre los siglos X al XVII. En lo referente al periodo almohade, se han podido identificar determinados núcleos de hábitat situados en el llano, cerca de cursos de agua permanente con posibilidades de realizar captaciones para irrigar terrenos agrícolas aptos. Además, estos se ubican siempre en las proximidades de las importantes vías de comunicación entre las alquerías o las aljamas vecinas, ocupando espacios geográficos con unas características determinadas, es decir, terrenos que hemos denominado de tipo vega, o bien espacios inmediatos y paralelos a los cauces fluviales.

Una de las cuestiones problemáticas más destacadas se refiere a la interpretación del

registro arqueológico de superficie según las actividades antrópicas básicas que pudieron originarlo. Para intentar ahondar en esta cuestión, se ha tenido en cuenta los diferentes ítems que lo componen, su dispersión, las características del espacio geográfico donde se ubica y los recursos naturales del entorno —tierras fértiles y surgencias de agua—. De este modo, los yacimientos caracterizados por una densidad baja de hallazgos, fundamentalmente cerámicos, que abarcan una superficie amplia, no bien definida y próxima a cauces o fuentes de agua, se han interpretado como áreas de irrigación, caso de las documentadas en el entorno de la alquería de Benifallim (MOLINA y MOLINA, 2021). Por otro lado, una elevada concentración y variedad de cerámicas, entre las que se pueden constatar algunas de uso eminentemente doméstico, tales como los candiles o ataifores, y de cocina, con especial abundancia de los hornos portátiles, más la presencia de elementos metálicos, de molienda y constructivos (tejas, macizos, adobes y en raras ocasiones muros o silos), se ha interpretado como hábitats rurales (ya sea una alquería, un *rahal* u otro tipo). Los datos obtenidos hasta la fecha permiten observar un patrón definido, caracterizado por pequeños núcleos rurales de pequeño tamaño, circunscritos en un espacio bien delimitado y en lugares con unas características geográficas determinadas, como por ejemplo en la parte superior de lomas o al pie de elevaciones, siempre cerca de fuentes y en los límites de las áreas irrigadas. En excepcionales ocasiones, esta interpretación se ve reforzada con la documentación de estructuras negativas o muros —muy infrecuentes—, caso de El Olivar (Gorga), enclave que ejemplifica el registro arqueológico de superficie que cabría documentar en el caso de un núcleo rural almohade anexo a un área agrícola, posteriormente despoblado a consecuencia del proceso de colonización feudal.

El enclave de El Olivar constituye, en definitiva, un yacimiento de extraordinario interés para caracterizar y definir, a partir de la prospección arqueológica, lugares de hábitat rural andalusí que no aparecen citados en las

fuentes escritas y que desaparecieron en el proceso de colonización cristiana de la región.

El futuro análisis e interpretación de este y otros enclaves localizados en las aljamas de Penàguila y Travadell, permitirá caracterizar mejor la estructuración del poblamiento en la Plena Edad Media en esta región, el cual, *a priori*, tiende a aproximarse más al esquema clásico de organización de los espacios de hábitat y productivos de las comunidades andalusíes. En síntesis, estos se caracterizaron por la división de los espacios ocupados en tierras apropiadas (especialmente huertas y en menor medida terrenos de secano), no apropiadas de tipo comunal (pastos, caza, leña madera, frutos silvestres) y las muertas (espacios incultos) (TRILLO, 2006: 244). De este modo, a la red de alquerías principales —fundamentalmente las que se conocen— debieron de sumarse otros núcleos rurales menores, ya sean *rahales* u otro tipo de hábitats rurales, la mayoría desaparecidos tras la colonización; así como las infraestructuras relacionadas con la agricultura, mayormente de regadío (azudes, pozos, albercas, alcavones, norias, entre otros), o de la explotación pastoril (corrales o apriscos). Los datos ofrecidos por los documentos con respecto a todas estas evidencias, que en conjunto son la expresión material de los sistemas de adaptación empleados por esta sociedad rural en la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales, son prácticamente nulos. Asimismo, la arqueología tampoco ha aportado, a excepción de determinados castillos o fortificaciones, información relevante en el área de estudio hasta el desarrollo de este proyecto.

El futuro análisis de estos registros arqueológicos de superficie aplicando la metodología desarrollada contribuirá, sin duda, a completar el esquema de poblamiento andalusí que se deriva del análisis de las fuentes escritas. La aportación de la lectura arqueológica será determinante no solo para comprender mejor la configuración del territorio al final del periodo almohade, o las transformaciones que se produjeron como consecuencia de la colonización, sino la trascendencia de este proceso. Los cambios acusados en el parcelario y en la

disposición de los sistemas de abancalamiento y de los cultivos de irrigación evidencian la crisis que dará lugar a la nueva configuración del poblamiento y de los espacios agrícolas feudales.

## BIBLIOGRAFÍA

AZUAR, Rafael (1983): "Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del Río". Campaña 1979 (Aspe, Alicante)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15, pp. 297-340.

AZUAR, Rafael (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Catálogo de los fondos del Museo Arqueológico I, 125 páginas. Alicante, Diputación provincial de Alicante. <https://doi.org/10.14198/ancontemp.1984-1985.3-4.16>

AZUAR, Rafael (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 450 páginas.

AZUAR, Rafael (1994): *El castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y su transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Alicante, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, 270 páginas. <https://doi.org/10.14198/dama.2016.1.07>

AZUAR, Rafael (2010): "Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales en la montaña alicantina (s. XII-XIII)", *MARQ, Arqueología y Museo*, n.º 4, pp. 67-88. Alicante.

AZUAR, Rafael; NAVARRO, Concepción; BENITO, Miguel (1985): *Excavaciones medievales en el Castillo de La Mola (Novelda, Alicante). Las cerámicas finas (s. XII-XIV)*. Ayuntamiento de Novelda.

AZUAR, Rafael; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa (1999): "El castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 279-301. Actas del Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1536>

BARCELÓ, Carmen (1982): *Toponimia árabe del País Valencià. Alqueries i castells*. II Premis ciutat de Xàtiva, 307 páginas. [https://www.academia.edu/14360371/Topon%C3%ADmia\\_ar%C3%A0bica\\_del\\_Pa%C3%ADs\\_Valenci%C3%A0\\_Alqueries\\_i\\_Castells](https://www.academia.edu/14360371/Topon%C3%ADmia_ar%C3%A0bica_del_Pa%C3%ADs_Valenci%C3%A0_Alqueries_i_Castells)

BARCELÓ, Carmen (2010): *Noms àrabs de lloc*. Alzira, Editorial Bromera. Col.lecció Esencial, 162 páginas.

BARCELÓ, Miquel (1999): "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es: o al-Andalus y los feudales", *Castrum*, 5. Madrid-Roma-Murcia, Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age, Casa de Velázquez, École Française de Rome y Ayuntamiento de Murcia, pp. 277-285. <https://doi.org/10.1017/S0395264900032480>

BARCIELA, Virginia; MOLINA, Francisco Javier (2005): "L'Alt de la Capella, (Benifallim, Alicante). Nuevos datos sobre el poblamiento musteriense al aire libre en la cuenca del Río Serpis", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, pp. 7-26, Alcoi. <https://doi.org/10.2307/j.ctv10crdg1.11>

BAZZANA, Andrés; LERMA, Josep Vicent; NAVARRO, J.; SOLER, M.P.; LAMBLIN, M.P. y MONTMESSIN, Y. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, tomo I, catálogo. Valencia.

- BAZZANA, Andrés (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fé de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, pp. 255-339.
- BAZZANA, Andrés; LERMA, José Vicente; NAVARRO, J.; SOLER, M. P.; GUICHARD, Pierre; BARCELÓ, Carmen (1990): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, tomo II, estudios. Valencia, Ajuntament de València.
- BOLUFER, Joaquín (1987): "Aproximación al poblamiento islámico de los términos municipales de Xàbia y Benitatxell (Marina Alta, Alacant)". Madrid, II Congreso de Arqueología Medieval Española, II, pp. 477-490.
- CARABAZA, J. M.<sup>a</sup>; GARCÍA, E.; ESTEBAN, J.; JIMÉNEZ, A. (2004): *Árboles y arbustos de al-Andalus*. Estudios árabes e islámicos. Madrid, CSIC, 349 páginas. <https://digital.csic.es/handle/10261/26241>
- COLL, Jaume; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de Valencia islámica a la cristiana*. Valencia, Ministerio de Cultura.
- COROMINAS, Joan (1994): *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de personade totes les terres de llengua catalana*. Barcelona, Ed. Curial Edicions Catalanes y La Caixa, 2 tomos. <https://doi.org/10.1344/lsc-2012.10.10>
- FULLANA, Lluís (1920): *Historia de la Villa y Condado de Cocentaina*. Valencia, 479 páginas. <https://bvvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=406013>
- GALLEGO, Juan (1993): "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Nicolás 6, Riquelme (Murcia)". Jornadas de Arqueología Regional, *Memorias de Arqueología*, 4, pp. 351-380. Murcia. <https://doi.org/10.3989/aespa.2006.v79.13>
- GARCÍA, José María; MORAÑO, Isabel; DE WIT, Hubertus. (1994): "Excavaciones en el yacimiento de les Capsades. Campaña de 1991", *Xàbiga*, 7, pp. 78-98.
- GARCÍA, José Ramón; LLORENS, Sergio; PÉREZ, Germán (2003): "L'Almiserà: territorio castral y espacio rural en época islámica". II Jornadas de Arqueología Medieval. De la Medina a la vila, pp. 83-105. Petrer-Novelda. <https://doi.org/10.17561/aytm.v18i0.1470>
- GISBERT, Josep Antoni (1983): "La cerámica vidriada con decoración estampillada en la Denia islámica". III Jornadas de Cultura Árabe e Islámica, Madrid. <https://doi.org/10.14198/shand.1985.2.16>
- GISBERT, Josep Antoni (1985): "La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada", *Sarq-al-Andalus: estudios árabes*, n.º 2, pp. 161-174. Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/shand.1985.2.16>
- GISBERT, Josep Antoni; BURGUERA, Vicente; BOLUFER, Joaquín (1992): *La cerámica de Daniya (Dénia). Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII y XIII*. Valencia, Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia. <https://doi.org/10.6035/11713.2015.112779>
- GUICHARD, Pierre (1979): "Toponimia y geografía musulmana de Valencia", *Temas Valencianos*, 36. Zaragoza, 24 páginas.
- GUICHARD, Pierre (1980): "Le problème de l'existence de structures de type "féodal" dans la société d'al-andalus (l'exemple de la région valencienne)", en *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (Xe-XIIIe siècles). Bilan et perspectives e recherches. Actes du colloque de Rome*, pp. 699-726. <https://doi.org/10.3406/ccmed.1983.2222>
- GUICHARD, Pierre (1982): "Los castillos musulmanes del Norte de la provincia de Alicante", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, n.º 1, pp. 29-46. <https://doi.org/10.14198/medieval.1982.1.02>
- GUICHARD, Pierre (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Valencia, Colección Historia, Biblioteca Nueva-Universidad de Valencia, 781 páginas. <https://doi.org/10.15581/007.26.9281>
- GUTIÉRREZ, Sonia (1996): "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica", *Arqueología Medieval*, n.º 4, pp. 237-254. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/17018/1/pan.pdf>
- GUTIÉRREZ, Sonia (1990-1991): "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannûr*) y el plato (*tabâg*)", *Lucentum*, IX-X, pp. 161-175. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm1990-1991.9-10.10>
- HERRERO, Abelardo (1986): "Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval (II)", *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 4-5, pp. 9-49. <https://doi.org/10.14198/medieval.1986.4-5.01>
- KIRCHNER, Helena (1995a): "Colonització de lo regne de Mallorca qui és dins la mar. La subversió feudal dels espais agraris andalusins a Mallorca", en P. Sénac (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Âge*, pp. 279-316. <https://doi.org/10.4000/books.pupvd.3766>
- KIRCHNER, Helena (1995b): "Construir el agua. Irrigación y trabajo campesino en la Edad Media", *Arbor CL: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, pp. 35-64.
- KIRCHNER, Helena (2002): La cerámica de Yäbisa. Catàleg i estudi dels fons del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, n.º 49, 480 páginas. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.26>
- KISS, Débora Marcela (2011): "El castillo de Benifallim, Alicante: una aproximación desde la arqueología", *Lucentum XXX*, pp. 221-244. Valencia, Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2011.30.10>
- KISS, Débora Marcela (2015): "La cerámica del Tossal del Moro (Benilloba, Alacant). Primeros resultados del estudio de los fondos depositados en el Centre d'Estudis Contestans". *Actas do Congresso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo*. Silves, Portugal. <https://doi.org/10.31819/9783964566492-060>
- LÓPEZ, Pedro (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media (Materiales y Técnicas constructivas)*. Volumen II, 256 páginas. Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana.
- MARTÍNEZ, Andrés; PONCE, Juan (1997): "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del ayuntamiento de Lorca", *Memorias de Arqueología*, 6, pp. 364-375. Murcia. <https://doi.org/10.5944/etfiii.21.2008.3782>
- MOLINA, Francisco J. (2004): "La ocupación del territorio desde el Paleolítico Medio hasta la Edad del Bronce en el área oriental de las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, pp. 91-126. Valencia, Servicio de

- Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. <https://doi.org/10.3989/tp.2011.11059>
- MOLINA, Francisco J.; GRAU, Ignaci (2005): "La organización de un valle de la Contestania: La Vall de Seta en época ibérica", en L. Abad, F. Sala, e I. Grau (eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después*, pp. 234-258. Alicante, Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm1998-1999.17-18.03>
- MOLINA, Francisco J.; MOLINA, Mario (2021): *Benifallim, historia natural de un municipio de la montaña alicantina*. Ed. Serradals, 487 páginas.
- NAVARRO, Concepción (1987). "Los niveles islámicos del Castillo de la Mola. Novelda (Alicante)". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, pp. 63-71.
- NAVARRO, Concepción (1988): "Excavaciones en el castillo de Petrer," *Revista Moros y Cristianos*. Petrer.
- NAVARRO, Julio (1986): *La cerámica islámica de Murcia*. Vol. 1, catálogo. Murcia. <http://hdl.handle.net/10261/16392>
- NEGRE, Joan (2013): *De Tortosa a Turtusa. L'extrem oriental d'al-Àndalus en el context del procés d'islamització d'al-Àndalus*. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona. 2 vols. <http://hdl.handle.net/10803/116319>
- PÉREZ, Germán (2011): "El horizonte almohade en el registro cerámico de El Castellar (Alcoi, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20, pp. 181-189. <https://raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/view/245260>
- ROSSELLÓ, Guillem (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <https://doi.org/10.4067/s0716-54552006000100050>
- ROSSER, Pablo (1994): "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica", *LQNT*, 2, pp. 111-146.
- RUIZ, Liborio. (1997): "VIII campaña de excavación arqueológica en el cerro del Castillo de Yecla (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12, pp. 665-708. Murcia. <https://doi.org/10.6018/j7421>
- SEGURA, José María; TORRO, Josep (1985): *Torres i Castells de l'Alcoià i El Comtat*. Congrés d'Estudis de L'Alcoià-Comtat. Alcoy. <https://doi.org/10.5840/mayeutica2018449730>
- TORRO, Josep (1990): *Poblament i espai rural. Transformacions històriques*. Descubrim el País Valencià. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia, 131 páginas.
- TORRÓ, Josep (1996): "La sociedad andalusí (II), en Historia de L'Alcoià, El Comtat i La Foia de Castalla", *Información*, tomo I, pp. 181-204.
- TORRÓ, Josep (2003): "Arqueología de la conquista. Registre material, substitucions de poblacions i transformació de l'espai rural valencià (segles XIII-XIV)", en M. Barceló, G. Feliu, A. Furió, M. Miuél, y J. Sobrequés (eds.), *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*. Valencia, Universitat de València, pp. 153-200. <https://doi.org/10.7203/cgouv.108-9.24396>
- TORRÓ, Josep (2006): "El naixement d'una colonia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)", *Colecció Historia 19*, 2.ª ed., 254 p. Valencia, Universidad de Valencia.
- TORRÓ, Josep (2007): "Vall de Laguar. Asentamientos, terrazas de cultivo e irrigación en las montañas del arq al-Andalus; un estudio local", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16, pp. 151-182. <https://raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/view/172370>
- TORRÓ, Josep (2009): *Llibre de la Cort de Justícia de Cocentaina*. Tomo I (1269, 1275-1278, 1288-1290) y Tomo II (1294-1295). Fonts Històriques Valencianes 43 B en coedició con l'Academia Valenciana de la Llengua. Valencia, Universitat de Valencia, 1019 páginas. <https://doi.org/10.7203/caplletra.70.20004>
- TORRÓ, Josep; SEGURA, José María (1991): "Asentamientos cristianos fortificados (siglos XIII-XIV): Una aproximación tipológica para el sur del País Valenciano", en R. Azuar (coord.), *Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Alicante, Caja de ahorros Provincial de Alicante, pp. 141-181. <https://doi.org/10.3989/hispania.2014.013>
- TRILLO, María C. (2006): "La alquería y su territorio en Al-Andalus: estrategias sociales de organización y conservación", *Arqueología Espacial*, 26, pp. 243-262.